Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

REVISTA
DEL
INSTITUTO HISTORICO MUNICIPAL
DE
SAN ISIDRO

1942 - 1992
50 ANIVERSARIO DE LA DECLARACION
DE
SAN ISIDRO CIUDAD

IX

1992

REVISTA
DEL
INSTITUTO HISTORICO MUNICIPAL
DE SAN ISIDRO

1942 - 1992
50 Aniversario de la declaración
de
San Isidro Ciudad

IX

1992

INSTITUTO HISTORICO MUNICIPAL DE SAN ISIDRO

Presidente: Bernardo P. Lozier Almazán
Vicepresidente: Carlos A. Dellepiane
Secretario: Julio Piñeiro Sorondo

Miembros Honorarios:

S.E.R. Jorge Casaretto, Obispo de San Isidro
Melchor A. Posse, Intendente Municipal de San Isidro
Graciela Feinsilber, Directora de Cultura

Miembros de número

Juan Carlos Crespo Naón
Carlos Dellepiane
Jorge H. Lima
Bernardo P. Lozier Almazán
Hernán Carlos Lux - Wurm
Ramón Miranda
Julio Piñeiro Sorondo
Pedro Rivero
Amalia Lagos de Rodríguez Perea
Guillermo Trueba

DON PEDRO LLORENS
(1910 - 1991)

HERNAN CARLOS LUX - WURM

Con la muerte de Don Pedro Llorens, San Isidro ha perdido uno de sus más relevantes servidores públicos. De este honroso título - únicamente discernido por una comunidad como la nuestra, a los raros titulares de una manifiesta vocación de servicio - era nuestro lamentado amigo, su exponente más auténtico.

Su dedicación constante para con todas las necesidades de sus convecinos, su irrenunciable preocupación intelectual y su inmaculada trayectoria política, hicieron de Don Pedro Llorens - el inolvidable Don Pedro - un arquetipo de mandatario, de funcionario y de hombre de bien.

Bueno será entonces, tratar de reseñar ahora su biografía, intentando reunir por vez postrera sus nutridos antecedentes, cumpliendo así con el mensaje del Libro de la Sabiduría: "Laudemos viros gloriosos..." (44-1/15).

I

Nada parecía hacer prever que Don Pedro Llorens sería un día, un eminente vecino sanisidrense y un afamado profesional de la historia y las tradiciones de San Isidro; los designios de Dios tienen caminos imprevisibles.

Nació en la Ciudad de Buenos Aires, un 18 de septiembre de 1910, en el seno de un hogar humilde, como hijo de padres decentes y rectos. Desde temprana edad se radicó en la Ciudad de Córdoba donde terminó sus estu-

dios de ciencias económicas, recibiendo el título de Contador Público Nacional. Se desempeña enseguida, en dicha ciudad, como administrador del Diario "Córdoba".

Recién en el año 1946 vuelve a su ciudad natal, radicándose en la localidad de Martínez primero, y después a partir de 1953, en el pago sanisidrense, y desde entonces en su característica morada de la calle Juan Díaz de Solís, en Acassuso. Las actividades de Llorens comienzan a ser multifacéticas, y en todas descollante, por su capacidad y honradez.

Reviste como administrador general del Diario "Noticias Gráficas", y como corresponsal del Diario "Clarín", en San Isidro; asimismo pasa a ser uno de los socios-propietarios de la tradicional y tan porteña "Librería del Saber", en la Avenida Leandro N. Alem, a un poco más de una cuadra de la Casa Rosada. Relativo a su profesión, integró como miembro directivo el Consejo Profesional de Ciencias Económicas, y varias empresas - como Chemotecnica Sintyal, Flora Dánica, Sirsa San Isidro y Refrescos del Plata S.A. - lo contaron entre los miembros de sus directorios.

Activo fomentista de formación neosocialista y pragmatismo liberal, respetado por todas las tendencias políticas, integró y dió gran impulso a F.E.V.E.S.I. (Federación de Entidades Vecinales de San Isidro). Justamente este origen tuvo en 1971, la propuesta de su mandato en San Isidro asumiendo como Intendente Municipal hasta el día 25 de mayo de 1973.

Durante su gestión municipal - que se destacó por una administración impecable - se realizó el alumbrado moderno de la Avenida Centenario, se repusieron las tipas características de la Avenida del Libertador, y se inauguraron los monumentos del político conservador D. Ernesto de las Carreras y del ex-Intendente D. Orlando Williams. Por fin, fundó el Instituto Histórico Municipal de San Isidro, entidad imprescindible que cristalizaba el anhelo de muchos de sus vecinos, de largo tiempo atrás.

En el aspecto social, Llorens era un emprendedor incansable de toda nueva empresa. Fue miembro fundador y después Presidente del Club de Pesca y Náutica, en las barrancas sanisidrenses; también miembro fundador y luego Presidente del entrañable San Isidro Tradicional, fundador de Amigos del Arbol, activo integrante de Natura. Integró por fin la Academia del Lunfardo.

II

Faltaría referirnos, al aspecto humano de Don Pedro Llorens. Si se pudiera preguntar por esta categoría humana, a todos los vecinos sanisidrenses, seríamos todos contestes que Don Pedro Llorens revestía como pocos, la cualidad de buen amigo, cálido y desinteresado.

El placer mayor de Llorens parecía ser, el otorgar de alguna forma a su prójimo, alguna satisfacción anhelada, algún deseo incumplido; Don Pedro conocía todas y cada una de nuestra preferencias intelectuales y se complacía en satisfacerlas gratuitamente, en la medida de sus posibilidades.

Por ejemplo, como conocía al dedillo todas nuestras investigaciones históricas en las que estábamos abocados, era el más atento para procurarnos el dato faltante que rematara nuestro trabajo, el archivo que debíamos consultar o el libro agotado en plaza que nos serviría de imprescindible bibliografía. Sucedió también - como le ocurrió con él,

a nuestro compadre D. Bernardo P. Lozier Almazán - que Llorens llegó con la noticia que en tal librería especializada se encontraba (¡por fin!) la obra tan buscada, de precio abultado por su rareza,... y cuando el interesado acudía precipitado y expectante a dicho negocio para adquirir con harto sacrificio el libro tan esperado, Don Pedro ya se lo había comprado, abonado y dejado a nombre del amigo, para que éste sólo lo retirara, quedando pasmado por su generosidad señorial.

Quien esto relata, recuerda emocionado la cariñosa recepción que Don Pedro le efectuara hace ya muchos años, toda amabilidad y simpatía, en el Instituto Histórico Municipal de San Isidro, cuando joven e inexperto conferenciante llegó temblando por la falta de baquía a la Casa de la Cultura para otorgar aburrida lata sobre los Treinta y Tres Orientales; el complicado trance se resolvió con éxito, gracias al tacto acertadísimo de Don Pedro Llorens...

Legendaria fue también aquella preciosa anécdota que relataron sus propios hijos, mucho tiempo después de ocurrida, cuando pudieron valorar en todo peso con la mayoría de la edad, la belleza de los sentimientos íntimos de su padre. Eran niños cuando una vez Llorens, paseando con ellos por San Isidro, los apartó de pronto con inusitada premura dentro del zaguán abierto de una casa desconocida, temeroso de encontrarse con una persona que venía hacia ellos, caminando por la misma vereda.

"Allí viene Mengano - comentó entonces Don Pedro a sus hijos - pobre amigo, me debe plata desde hace tiempo, no habrá podido pagármela todavía y no quiero entonces que se encuentre conmigo..."

Don Pedro Llorens tenía una especie de manía apasionada y contagiosa por el pasado de San Isidro, todo le encantaba de la historia sanisidrense. Sabido es que su personaje histórico preferido fue Don Fernando Alfaro, volcando sus investigaciones sobre él, en 1978, en meduloso trabajo publicado en el volumen III del Boletín del Instituto Histórico Municipal. La biblioteca de Don Pedro Llorens era excepcional, un verdadero privilegio de bibliófilo que abría desinteresadamente a todos, y sobre todo su emeroteca sanisidrense que barruntamos fuera la más completa que se haya podido reunir. Dios quiera que no se pierda o disperse ese verdadero tesoro cultural de San Isidro.

Este breve recuerdo de nuestro amigo Don Pedro Llorens, tan querido y recordado, llega a su fin. Murió en San Isidro el 31 de agosto de 1991. Quizás el famoso díptico de Horacio, resuma simple y poéticamente la muy fecunda trayectoria de su vida:

"Y el perfecto descanso llegará con la noche, para aquel que supo con fruto, aprovechar su jornada".

EDUARDO DE MARTINO (1838-1912)

Un pintor marinista napolitano

Pedro E. Rivero

Homenaje en el octogésimo aniversario de su fallecimiento

I. Reseña biográfica de Eduardo De Martino

Eduardo De Martino nació en Meta de Stabia, Sorrento, Nápoles, el 29 de mayo de 1838. (1) Fue cadete de la Real Escuela Naval de Nápoles y a los 17 años de edad egresó como guardiamarina. Se desempeñó como oficial de marina en los buques de Su Majestad Borbónica y luego pasó a integrar como teniente la Real Marina de Cerdeña o italiana. Fue destinado a la Estación del Río de la Plata, donde arribó a bordo de la corbeta de guerra Ercole en 1865. En Uruguay se enamoró perdidamente de una bella montevideana y contrajo nupcias. De inmediato solicitó la baja como oficial de la marina de guerra italiana - al parecer ostentaba el grado de teniente de navío - y se radicó en Montevideo. Allí entabló amistad con el pintor Juan Manuel Blanes y se abocó febrilmente a la pintura.

Cuando estalló la guerra de la Triple Alianza, el Emperador Pedro II de Braganza advirtió la necesidad de documentar las hazañas de los marinos brasileños. Ello lo impulsó a invitar a De Martino a trasladarse a Río de Janeiro. El pintor napolitano se estableció en una lujosa mansión ubicada en la zona residencial de Botafogo. El Emperador comenzó a visitarlo asiduamente. Al poco tiempo, los almirantes Tamandaré y Barroso le ofrecieron pintar hechos de la armada brasileña que se desarrollaban en la cruenta guerra contra el Paraguay. De Martino aceptó de inmediato. Embarcado en un navío de guerra del Brasil

fue testigo ocular de sucesos bélicos y los trasladó a la tela, el cartón y el papel. En total pintó 26 cuadros y ello motivó que el Emperador lo designara miembro de la Academia de Bellas Artes. (2)

De regreso a Montevideo en 1869, De Martino realizó viajes a Buenos Aires. Su vital y cordial personalidad le granjeó la amistad de distinguidas familias porteñas. Acostumbraba visitar a su primo hermano Renato De Martino, establecido en San Isidro y pintor aficionado. (3)

En 1875 se radicó en Inglaterra y gozó de la protección de la reina Victoria y, posteriormente de Eduardo VII. Viajó por toda Europa y arribó al Japón, invitado por su emperador.

Sus cuadros se exponían exitosamente en Buenos Aires en la década de los ochenta y sus marinas eran admiradas por el público porteño y la crítica local. Ello motivó que en 1889 viajara a la capital porteña donde permaneció hasta los primeros meses del siguiente año. En dicha oportunidad realizó una exposición con más de 20 telas y llevó a cabo exhibiciones en San Isidro y Buenos Aires. Dos de sus hijos se radicaron en la capital argentina.

De Martino era miembro del Instituto Naval de Arquitectos de Italia, pintor del Almirantazgo inglés e integrante del Club Temple de Yatch y del Club Imperial Alemán de Yatch. Falleció en Inglaterra el 23 de mayo de 1912.

BIBLIOGRAFIA

Varias de sus obras se encuentran actualmente en Brasil, Uruguay, Italia, Inglaterra y la Argentina.

(1) Comanducci, A.M.: "Dizionario Illustrato Dei Pittori", Vol. II, pág. 593. Milán. 1962.

El genealogista G.B. Di Crollalanza aporta datos de interés sobre los De Martino de Nápoles en su obra: "Dizionario storico-blasonico delle famiglie nobili a notabili estinte e fiorenti" (fascímil) "Martino (de) di Napoli - Vuolsi originaria de Firenza, ma stabilita in Napoli a fin dal XIII secolo, nel qua tempo un Gervasio de Martino fu spedito ambasciatore dal Re Manfredi a Giordano Ruffo nel 1234. Nel primi anni del XV secolo si divise in tre rami; del baroni di Facchio, dei Baroni de Puglianello e dei Baroni di Silvi, cosi detti dal feudi che essi possedevane. Un Francesco del terzo ramo compro dalla R. Corte il feudo di Silvi negli Abruzzi con piena giurisdiziones, e ne otenne il sovrano assenso con decreto 18 Mag. 1550; il qual feudo fa posseduto dai de Martino fino al 1695 in cui fu alienato - Ottavio cav. Gerosolim. 24 Apr. 1625; Giacomo creato dal pontefice Martino V Vescovo di Sessa; e Nicolo fu prima Vescovo di Umbristico e quindi di Rossano - Arma: Spaccato; nel 4 d'azurro, a tre alabarde sormentate da tre stelle d'oro; nel 2 fasciato d'azurro e di rosso di otto pezzi - Divisa: TUTOR ET ULCISCOR" (Vol. II, pág. 93, Arnaldo Forni Editore).

2) "La Patria degli italiani" (necrológica de Eduardo De Martino), pág. 8, col. 6, del 24 de mayo de 1912.

3) "La Patria degli italiani", pág. 8, col. 6, del 24 de mayo de 1912.

La tradición oral sanisidrense refiere que Eduardo De Martino residió en dicha localidad durante un lapso más o menos extenso. Incluso, se destaca que el pintor fue propietario de una casona ubicada en 25 de Mayo entre Alem y R. S. Peña. Por su parte, Biggeri señaló: "Se supone que De Martino residió o visitó algún tiempo la "localidad de Tigre donde una familia conserva algunos trabajos "de este artista". Creemos haber resuelto en parte este interrogante.

Quién residió durante varios años en San Isidro fue Renato De Martino, pintor aficionado y administrador de la chacra de los Aguirre hasta 1912. No olvidemos que Renato era primo hermano de Eduardo De Martino, como ya lo señaláramos. Don Renato De Martino tuvo dos hijos": René y Raúl. Este último, a principios de 1902, se apersonó con otros jóvenes sanisidrenses a Manuel de Aguirre para solicitarle en calidad de préstamo un terreno descampado de su extensa chacra, para realizar allí partidos de foot-ball. Don Aguirre acogió con simpatía dicha solicitud y así nació el Club Atlético San Isidro. Durante una fiesta que los jóvenes deportistas realizaron para recaudar fondos para el club, Raúl De Martino se desprendió de un hermoso óleo pintado por su padre don Renato De Martino para ser destinado a una rifa. Las primeras reuniones de comisión se realizaron en casa de la familia de De Martino, ubicada en la esquina de las calles 25 de Mayo y Alem. Cabe agregar que en 1904 se instaló en el club una casilla de madera, donación del ferrocarril. En la documentada obra de Marcelo Lynch se exhibe una fotografía donde aparecen, frente a dicha casilla, Don Renato De Martino, Ricardo Malbrán y los peones F. Albanese y F. Trípoli (Lynch, Marcelo: "Reseña histórica del Club Atlético San Isidro". Tall. Gráf. Frigerio. Buenos Aires. 1952)

Una incógnita no resuelta la constituye la hermosa araña de cristal de murano que se exhibe en el salón Balcarce del Museo Colonial e Histórico de Luján y que había sido donada al Concejo Deliberante de la Municipalidad de San Isidro. En junio de 1931 fue cedida en calidad de préstamo al Museo de Luján.

El 4 de julio de 1946, el Presbítero Dr. Francisco C. Actis elaboró una nota al Comisionado Municipal de San Isidro, arquitecto Carlos Perlender, en la que señaló: "dicha araña fue donada a la Municipalidad de San Isidro por el Conde de Martino". El sacerdote reiteró lo expresado en el parágrafo anterior en

ulteriores notas fechadas en abril de 1956 y en junio de 1961. Por su parte, el Director del Museo de Lujan, Jorge Martínez Furt, comunicaba el 9 de noviembre de 1963 al Jefe del Departamento de Museos y Archivos de Buenos Aires que "la araña se hallaba en un depósito del Honorable Concejo Deliberante de San Isidro, donde se encontraba por donación del Sr. Conde di Martino a esa comuna".

Este enigma se complica cuando en varias notas oficiales se afirma que "la araña de venecia de cristal de murano que se expone en el Pabellón Balcarce perteneció a los abuelos del Sr. Perlender, de San Isidro, quien la donó a la Municipalidad de dicho partido". Esto último no nos parece correcto, ya que las afirmaciones del religioso Actis en nota elevada al arquitecto Perlender, en el sentido de que la araña fue donada por el Conde de Martino, hubiera generado una rápida rectificación por parte de este último. A modo de hipótesis, conjeturamos que la araña en cuestión fue donada por Renato De Martino a la municipalidad sanisidrense. Empero, es imprescindible continuar investigando tal apasionante tema. Lamentablemente, René De Martino falleció en San Fernando en 1989 y su hermano Raúl estaría radicado en Bahía Blanca. Sin embargo, la viuda de René De Martino nos manifestó, a través de su hija, que su esposo descendía de Eduardo De Martino por ser su abuelo, primo hermano del célebre pintor. La necrológica de La Patria Degli italiani, del 24 de mayo de 1912 así lo corrobora.

(Leg. 15/63, existente en el Museo de Luján y Exptes. 366, 3746, 7192 y 3699, archivados en el Museo Pueyrredón de San Isidro. Asimismo, se recomienda de Ibarguren (h), Carlos: "Crónica de la histórica chacra de Aguirre en San Isidro". Publicación del museo. San Isidro 1982").

II. El incendio del vapor América

En la calurosa noche del 23 de diciembre de 1871 zarpó el lujoso vapor "América" con destino a Montevideo. (1) El pasaje estaba colmado y su comandante, Bartolomé Bossi, (2) mantenía una silenciosa competencia con los demás barcos de la carrera.

En las primeras horas del 24 de diciembre, el capitán Bossi ordenó al maquinista diese toda la fuerza a la máquina.

No pudiendo ésta soportar mas de veinticinco libras de vapor, se le dió treinta y seis (3). Las hornallas no permitían más de 26 libras de presión. Las calderas estallaron y un pavoroso incendio estalló en la sala de máquinas que rápidamente se propagó a las bodegas, llegando hasta la cubierta.

Era la una y cuarenta y cinco de la mañana de aquel fatídico 24 de diciembre. El barco comenzó a hundirse de proa y el pasaje, aterrorizado, se embarcó apresuradamente en los pocos botes o se arrojó al agua, muchos sin haber podido siguiera procurarse un salvavidas.

El dantesco incendio rasgaba la oscuridad de la noche y las aguas agitadas dificultaron la posibilidad de mantenerse en ellas y sobrevivir. (4)

La imprevisión del capitán Bossi, al decir de Bucich Escobar, entregó a las llamas y a las olas más de 150 vidas queridas. (5) La población rioplatense, se sobrecogió por la catástrofe fluvial, por estar sensibilizada por la reciente epidemia de fiebre amarilla.

Pulularon en los periódicos las manifestaciones de dolor y de indignación contra la conducta del capitán Bossi.

Juan Manuel Blanes y Eduardo De Martino decidieron en Montevideo llevar al lienzo esta catástrofe. Narra De Salterain y Herrera que "Blanes se unió al artista italiano Eduardo De Martino, residente en Montevideo y el óleo surgió por manos de ambos: **El naufragio del América**. Gozaba este artista extranjero de una destreza consumada en la ejecución de marinas. Fuerza del hábito de navegar, pasión del mar y habilidad técnica, sin duda, hicieron de De Martino el marinista preferido en la época y el antecesor de Manolo Larravide". (6)

El óleo fue terminado en la primera semana de febrero de 1872 y el diario montevideano "El Siglo", del 17 de febrero de ese año, explicó: "...el señor De Martino, como especialista en marinas, ha pintado el vapor y el mar, correspondiéndole a Blanes las personas aglomeradas en el bote y las que n idan, se ahogan, y vacilan entre perecer por el fuego o por el agua".

A principios de 1890, durante su último viaje a Buenos Aires, De Martino pintó platos de la vajilla del vapor "América", con vistas del incendio o simplemente surcando las aguas del Río de la Plata. Dos de estos

platos pertenecían a la colección privada de Angel Justiniano Carranza y en 1901 fueron donados al Museo Histórico Nacional. (7)

El óleo "Incendio del vapor América" mide 1.48 x 2.50 metros y durante varios años ermaneció en la vieja Escuela Naval ubicada en Palermo. (8)

BIBLIOGRAFIA

(1) Este lujoso vapor fue construido especialmente para la carrera entre las dos ciudades del Plata, e incorporado a la línea desde principios de 1869. Había sido botado al agua en Norteamérica y fue desde su llegada el predilecto de las familias porteñas.

(2) El capitán Bartolomé Bossi, italiano de origen, tuvo larga actuación en el estuario rioplatense. Es probable que haya conocido a Eduardo De Martino. Por otra parte, Ruggero Bossi, hermano del capitán del América, había fijado su residencia en Buenos Aires desde 1850. Fue empleado durante muchos años en la casa de comercio Fusoni, y cuando ésta desapareció en 1876, Bossi, asociado con Felipe Botet, estableció un suntuoso almacén naval ubicado en la porteñísima calle Florida. Bossi siempre destinó una de sus salas a exhibir telas de pintores argentinos e italianos. Es interesante destacar que incluyó permanentemente óleos, acuarelas y bocetos de Eduardo De Martino. Ruggero Bossi se había desposado con Blanca Pietranera y falleció en Buenos Aires el 16 de junio de 1899.

(3) La Prensa, del 27 de diciembre de 1871

(4) "Banco de Italia y Rio de la Plata: 100 años al servicio del país", pág. 3. Frigerio Artes Gráficas. Buenos Aires. 1972.

(5) Bucich Escobar, Ismael: "Infortunios del pasado", pág. 219. Buenos Aires. 1932.

(6) De Salterain y Herrera, Eduardo: "Blanes", pág. 135. Impresora Uruguaya. Montevideo. 1950.

(7) Catálogo del Museo Histórico Nacional. T.I. Buenos Aires.

(8) Catálogo del Museo de Bellas Artes. Buenos Aires. 1896.

III. Apologistas y dectractores de De Martino

Según José Luis Pagano (1), De Martino visitó a Buenos Aires por primera vez en 1870. En sucesivos viajes a esta ciudad, el artista napolitano supo despertar la vocación por la pintura marinista en Justo Lynch y Alberto V. López. Asimismo, concitó la admiración sin límites de Martín Malharro y Eugenio Auzón.

Cuando De Martino inauguró su exposición en Buenos Aires en 1889, la prensa porteña aplaudió unánimamente sus relevantes condiciones artísticas. La observación documental realizada sobre los diarios capitalinos de ese entonces corrobora lo expresado.

La excepción lo constituye Eduardo Schiaffino en su artículo "La Exposición de De Martino", publicado en Sud-América, de diciembre de 1889. El director de dicha publicación, Osvaldo Magnasco, aclaró en dicho número: "Viniendo de donde viene este artículo, que desarrolla una opinión diametralmente contraria a la de Sud-América, se publica en obsequio a la incuestionable competencia del autor. Por otra parte, el choque de opiniones ha de favorecer al artista, pues es vulgar que sólo sobre las personalidades salientes se haga amplia discusión".

El artículo de Schiaffino sorprende por su severo juicio sobre De Martino: "Hoy se presenta aquí un caso típico en un pintor de marinas y vamos a estudiarlo. Una leyenda se ha formado en torno a su nombre, falsa como todas las leyendas. No sólo se ha dicho que De Martino es un famoso pintor, sino que hoy pasa por cosa averiguada que dicho artista es: el primer marinista del mundo; se agrega con igual fundamento que De Martino es el pintor del Almirantazgo inglés. ¿Quién será capaz de explicarnos donde ha nacido esta versión?. Sin embargo, la gente propala, todos la repiten".

Mas adelante, Schiaffino resalta: "De Martino no es colorista, como lo veremos después, y abusa de los buques, como lo veremos ahora. En él domina el oficial de marina que ha precedido al pintor; inconscientemente da una importancia capital a las embarcaciones, muchas veces en detrimento del efecto total del cuadro, luciendo en detalle su práctica de arboladuras, aparejos, y olvidando que los conocimientos navales no son cualidades artísticas".

La crítica de Schiaffino se extiende, incluso, al plano de las tonalidades usadas por De Martino en sus cuadros: "Los mares de De Martino no tienen luz, son casi siempre negros; falta atmósfera alrededor de sus arboladuras y suele haber tonos falsos, pesados, en las velas.

Hágase la comparación entre sus cuadros que representan noches de luna, y los efectos de día, gris o con sol, no hay diferencia alguna de tonalidad entre unos y otros, debiendo existir contraste"

Pese a tales afirmaciones, el articulista concede: "Hay en general en la obra de este pintor buenas condiciones de ejecución, algunas notas agradables de color y valores a

veces justos". (2)

Como este artículo constituyó la única opinión adversa en un contexto general de loas y alabanzas, el pintor Malharro, secundado por Auzón, hicieron una ardiente defensa de De Martino en la prensa, lo que dió pie a una controversia digna de ser sometida a un riguroso análisis de contenido cualitativo.

La actitud crítica del pintor aludido no nos sorprende. En su monumental obra La pintura y la escultura en la Argentina, Schiaffino puntualizó que fue De Martino, en nuestro medio y durante años, el único artista que consiguiera lucrar con la pintura. En su afán de exhibirse, anunciaba que pintaría en público una marina en el espacio de una hora, rifando el boceto a beneficios de una sociedad de caridad. "Los efectos atmosféricos, de los que sacaron tan interesantes y variado partido los grandes marinistas como Van Goyen, Bakhuyzen, Van der Neer, Turner, y otros magos de la luz, del mar y del cielo, no parecen haberle preocupado nunca. Su coloración ambigua. No cabe determinar en sus marinas si el efecto es de sol o de luna, de mañana o de tarde, o si el tiempo está nublado". (3)

Romualdo Brughett advirtió sobre De Martino: "Mas que en los cuadros mayores, sobresale en los pequeños óleos con temas del Río - espacios de agua y cielo con olas y nubes - y mejor aún lo señalan sus grabados al aguafuerte. Es su continuador en la disciplina marinista, Manuel Larravide, uruguayo, cuyo boceto Batalla de Obligado, de 1908, supera por cierto los cuadros pueriles de Murature. El Almirante Brown llegando al puerto, de De Martino, ofrece detalles de observación, sin gradaciones, de objetividad representativa". (4)

Varios críticos ubican a De Martino en la Escuela de Posillipo (Nápoles), caracterizada por luces y sombras tratadas con audacia y vigor transfigurativas.

BIBLIOGRAFIA

(1) Pagano, José León: "El arte de los argentinos", pág. 69. Ed. Goncourt. Buenos Aires. 1981
(2) Schiaffino, Eduardo: "La pintura y la escultura en la Argentina" T. I, pág. 396 y sgts. Edición del autor. Buenos Aires. 1933.
(3) A.C. : O.C., pág. 234 y sgts.
(4) Brughetti, Romualdo: "Italia y el arte argentino", pág. 17. Cuadernos de la Asociación Dante Alighieri. Buenos Aires. 1952.

IV. Celebridades italianas en la corte de Inglaterra

En la mas humana y conmovedora biografía que se ha escrito sobre el tenor Enrico Caruso, su autor, Eugenio Gara, señaló:

"Para los ingleses del período victoriano, los asuntos artísticos estaban siempre iluminados por una tierna luz romántica. Una cosa eran los negocio y el dinero, y otra el pintor o el cantante. Londres es, en realidad, una gran catedral donde el derecho de asilo se reconoce ante todo a los artistas". (1)

En 1879, por ejemplo, la divina Sara Bernhardt realiza una exposición de sus esculturas y cuadros en una elegante galería de Piccadilly. La inauguración fue espectacular. El número de personas que concurrió superó por cuatro veces el centenar de invitaciones cursadas. El acontecimiento se llevó a cabo bajo el patronazgo del Príncipe de Gales, Gladstone asistió también. El y la Bernhardt sostuvieron una conversación que versó principalmente sobre la pena de muerte. El presidente de la Real Academia, Sir Frederick Leighton, felicitó efusivamente a la artista por su "Domingo de Ramos", tela en la que aparecía una niña sosteniendo una palma en sus manos. Esa obra maestra fue adquirida por el príncipe Leopoldo, lo que da una idea del sentido de los valores de la pintura, tanto para la Real Academia como para la familia de la Reina Victoria. (2)

Nuevos vientos soplaban en la corte victoriana; las normas sociales reales desplazaban a las ideales y se perdía el temor a infringir las reglas escritas de la urbanidad. Surgía una sutil y encantadora alternancia de la solemnidad y el **humour**. Escribirá Chastenet: "Que en los círculos aristocráticos se admiten actores y actrices. La profesión teatral ya no se castiga con el ostracismo mundano que pesó largo tiempo sobre ella. Muchos hijos de Lores se han casado con **chorus-girls** sin verse por eso desheredados, y artistas dramáticos como Georges Alexander, Ellen Terry, Herbert Tree y Mary Anderson alternan con duques, duquesas, novelistas en boga, potentados del periodismo y sabios ilustres. Herbert Tree se ve incluso ennoblecido con un título y resulta un privilegio, hasta para gentiles hombres de los más campanillas, verse invitados al **Garrick-Club,** el círculo de la gente de teatro". (3)

Amigo y protegido del Príncipe de Gales, - después Eduardo VII - De Martino había fijado su residencia en el elegante distrito de St. John's Wood.

De Martino era visitado ininterrumpidamente por oficiales de todas las marinas del mundo "a quienes les encantaba - y por cierto les sigue encantando actualmente - ver sus buques pintados tal cual son, comprendidos íntimamente, diseccionados en su verdadera naturaleza, estudiados en sus múltiples aspectos o bien reproducidos en forma poética, pero no mediante técnicas oleográficas y ja-

más interpretados a través de lentes deformantes". (4)

Hacia fines de siglo, De Martino había sido designado pintor de la Corte y del Almiran azgo inglés. Ostentando tales cargos realizó varios viajes con el duque de Connaught, a bordo del "Crescent" y con el duque de York en el "Ophxir).

En 1895, precisa Comanducci, arribó a Nueva York para retratar las naves de guerra norteamericanas "Valkiria" y "Defender". (5)

Por su parte, Francesco Paolo Tosti había triunfado como compositor en Londres en 1880. La Reina Victoria y el príncipe de Gales lo habían acogido con excepcional favor. Al respecto, escribió el crítico Giacobbe: "...no sólo Eduardo VII lo requería, sino que la reina, aquella reina emperatriz que da a los ingleses la emoción más cumplida de su historia, lo acepta en su privanza y en su dilecta compañía". (6) Pronto, Tosti fue designado maestro de Cámara de la corte inglesa.

Es indudable que las enternecedoras canciones compuestas por **Ciccio Tosti**, tales como "Non m'ama piú", "Aprile", "Malía", "Serenata", "Chanson d'adieu" e "Ideale", conmovieron al espíritu inglés en los salones de recibo. Casó en Londres con Miss Bertan Pierson y allí, en 1909, recibió de las mismas manos del Rey Eduardo VII el título de Baronet. Sin lugar a dudas, el sugestivo encanto de la lírica meridional italiana habíase impuesto una vez más en el extranjero. Si bien Tosti había nacido en una antiquísima ciudad de los Abruzos, en Ortona a Mare, su larga estadía en Nápoles decidió su futuro. El famoso compositor Saverio Mercadante lo inició en esta ciudad en el arte menor de la canción napolitana.

Ello motivo que **Ciccio Tosti** se afincara durante doce años en la bella Nápoles, donde alternó sus febriles estudios con la modesta labor de **maestrino** percibiendo la magra suma de sesenta francos mensuales.

El sol rabioso de Nápoles se había desplomado sobre el espíritu de Tosti y la atmósfera salobre del azul Tirreno exacerbó su exquisita sensibilidad. Así, su nueva ciudadanía napolitana quedó impresa en muchas de sus fogosas y nostálgicas canciones.

En la primavera de 1902 se presentó por primera vez en Inglaterra un tenor napolitano que pasaría a constituir a los pocos años una **leyenda viviente: Enrico Caruso.** El 14 de mayo de ese año, electrizaba al auditorio del Covent Garden, junto a la Melba, en la ópera Rigoletto, Caruso volvió a cantar en Inglaterra en 1904, 1905, 1907, 1909 y 1914. Entre el tenor napolitano y Tosti surgió una profunda amistad patentizada en innumerables fotografías registradas en la residencia londinense del compositor, junto a otros cantantes y músicos italianos, Caruso no era un desconocido para el Rey Eduardo VII. Según la documentada obra de Farkas y Caruso Jr., el tenor napolitano cantó en honor del Príncipe de Gales en 1894, en el puerto de Cotrone, cuando éste arribó en el yacht real para asistir a los festejos en honor de la Virgen local. Años después, Caruso cantó nuevamente para él, esta vez en el Palacio de Windsor. (7) La admiración de Eduardo VII hacia Caruso lo impulsó a obsequiarle un retrato suyo junto a la Reina Alexandra y dedicado por ambos. El cantante lo colocó en el estudio de su residencia veraniega **Le Panche** junto a fotografías autografiadas de Teddy Roosevelt, Kaiser Guillermo, Zar Nicolás II, Puccini, Mascagni, Leoncavallo, Tosti, Giordano, Titta Ruffo, Tetrazzini, Scotti, Chaliapin, Massini, y muchos otros. (8)

Enrico Caruso recibió dos condecoracions de Inglaterra, la Orden de san Miguel y la Orden de la Victoria Británica.

Los indicios expuestos permiten conjeturar que Eduardo De Martino debió haber mantenido cordiales relaciones con Tosti y con Caruso. La auscultación de repositores altamente especializado permitiría aportar nuevos datos que enriquecerían la biografía del eximio marinista napolitano. En este aspecto, no debemos olvidad que Caruso fue maravilloso caricaturista y había evidenciado aptitudes en el campo de la pintura al óleo como paisajista y retratista. (9)

En resumen, estos tres **napolitanos** tuvieron en común las siguientes características: un mismo sentimiento de pertenencia natal y, coetáneamente recibieron el afecto y la admiración de la corte de Eduardo VII.

BIBLIOGRAFIA

(1) Gara, Eugenio: "Caruso", pág. 50. Editorial G.P. Barcelona. 1959.
(2) Otis Skinner, Cornelia: "La magnífica lunática", pág. 156. Ediciones Selectas. Buenos Aires. 1968.
(3) Chastenet, Jacques: "El siglo de la Reina Victoria", pág. 445. Ed. Argos. Buenos Aires. 1949
(4) Rivista Marittima: " "Edoardo De Martino", pág. 5. Nro. 56/73, Diciembre 1966.
(5) Comanducci, A. M.: "Dizionario Illustrato Dei Pintori", pág. 593, Vol. II. Milán. 1962.
(6) Giacobbe, Juan Francisco: "Francesco Paolo Tosti", pág. 6. "Histonium". Año VII. nro. 80. Buenos Aires.
(7) Caruso Jr. , Enrico y Farkas, Andrew: "Enrico Caruso. My father and my family", pág. 29. Amadeus Press. Oregon. 1990.
(8) A.C.: o.c., pág. 437.
(9) Rivero, Pedro E.: "Enrico Caruso: un paisajista del Lago de Palermo". Correo Musical Argentino. Nro. 10. Abril 1989. Buenos Aires.

V. Exposición de obras en Buenos Aires (1888, 1889 y 1890)

Durante la segunda mitad del siglo pasado no había salas destinadas exclusivamente a la exhibición de obras de arte en Buenos Aires. Al respecto, señala Palomar: "Tiendas, bazares, casas de ópticas y de música habían asumido la tarea de presentar a la contemplación de los paseantes de Florida los cuadros y las estampas que nos llegaban - y los que aquí se empezaba a producir - entre los más variados artículos comerciales que les **servían de marco**, según la expresión de un contemporáneo. Ha llegado noticias hasta nosotros de alguno de estos establecimientos: fueron los Costa, Burgos, Hardoy, Ruggero Bossi, Oliva y Sahnabl, y Nocetti y Repetto con uno que otro más, todos ellos en la calle Florida". (1)

Por su parte, el historiógrafo Llanes escribió: "...Buenos Aires, con sólo los reclamos de Florida, es descubierta por los pintores extranjeros como el mercado más promisorio y seguro de la América del Sud. Una década más tarde certificará tal afirmación Guiraud de Scevola, artista francés de gran renombre, quien al ser entrevistado por un cronista de **La Prensa**, en junio de 1909, aseguraba: "Buenos Aires es considerado hoy, no en Francia solamente, sino en toda Europa, como un mercado artístico de primer orden. Los artistas preparan sus obras para la colección destinadas a Sud América, y especialmente para la Argentina, así como se preparaban hace algunos años las galerías para los mercados norteamericanos". (2)

El 30 de mayo de 1880 se realizó por primera vez una importante exposición de arte francés en el Jardín Florida, donde se exhibieron alrededor de ochocientos cuadros. El jardín aludido era una lugar de diversión al aire libre y estaba situado en la calle del mismo nombre entre las de Paraguay y Córdoba. Para presentar en el Jardín Florida los cuadros traídos de París hubo que hacerles necesarias reformas. Don Eduardo Schiaffino - que lo describe como una vasta rotonda rodeada de arbustos, cubierta lateralmente, sin muros de clausura y con el techo reposando sobre columnitas de hierro - , dice que se improvisaron tabiques. (3)

Como podrá advertirse, la calle Florida constituyó durante décadas el eje de nuestro movimiento artístico. Y a partir de 1888 se exhibieron y vendieron obras de De Martino, ampliamente promocionadas por la crítica especializada de los diarios porteños. Los compradores más acreditados de las obras fueron Manuel Guerrico, Francisco Ayerza, Carlos Becú, José María Méndez, Angel Carranza, José Balcarce, Eugenio Alemán, Manuel Mayol, Angel Estrada y Juan Cánter, entre muchos otros.

En agosto de 1888 De Martino expuso obras en el Almacén Naval de ruggero Bossi. Por ese entonces, el pintor marinista residía en Inglaterra y, siendo protegido de la Reina Victoria había sido contratado por el gobierno de Italia para inmortalizar en la tela sus buques de guerra. Dice **La Nación** del 30 de agosto de

ese año:

"...Hay un óleo de De Martino, el célebre pintor del Almirantazgo inglés y que hoy está contratado por el gobierno de Italia para pintar sus buques.

Este pequeño óleo, cubierto por un vidrio, está hecho de una manera particular por De Martino quien posee el raro secreto de hacer óleos que parecen acuarelas.

Representa el **Victoria**, buque estudiado de una manera admirable y que parece moverse sobre agua blanda y entre aire respirable, aire que se admirable denso por las evaporaciones, hacia el fondo, entre otros buques.

Este artista célebre siempre hace bellos trabajos, trabajos que hoy son difíciles, pues la importante suma que su pincel le produce, le permite llevar en Londres un tren de todo lujo, y no afloja sus trabajos al comercio sino por las sumas que se le ocurre fijarles.

Hay además allí, con su firma, dos bocetos ligerísimos: una torpedera que avanza y un bote diseñado sobre fondo azul.

La exposición de Bossi, como vemos, ha mejorado, cambiando, porque allí se cambia; la venta es rápida y el surtido se renueva sin cesar..."

El 23 de setiembre de ese mismo año, **La Nación** informa:

"La colección de Bossi tiene cosas muy buenas. De Martino, con sus rápidos, seguros y encantadores bocetos, ocupa el primer término, y otros enseguida llenan la antigua sala, en la que ya no se admite, como en otro tiempo, lo que iba, porque era la única. Hoy que el arte ya es más serio aquí, no se expone en su casa sino lo que pasa previamente por un criterio escrupuloso.

De Martino, el pintor del Almirantazgo inglés, parece haber hecho de Buenos Aires un mercado continuo de sus trabajos. En una o en otra parte, sea Burgos, sea Bossi, o cualquier otro, no faltan obras suyas, y es este un buen contingente de arte.

Pintor hábil que domina su género - la marina - nada pierde de sus estudios; sus croquis, sus bocetos, dos líneas de lápiz o dos golpes de pincel en una hoja de álbum o en una tela, todo le sirve para aumentar su fortuna ya seria; y apreciado por los conocedores, todo es adquirido y fácilmente colocado.

De Martino es superior en sus impresiones ligeras, tal vez porque es lo que más ha trabajado o porque así nos parece, una vez que sus cuadros de mérito, concluidos, serios, no nos han venido aún".

Como podrá apreciarse, la exhibición de obras de De martino en varios locales de la calle Florida provocaba en los diarios locales favorables críticas. Así, **La Nación** del 10 de mayo de 1889 comunicaba:

"Se halla en exposición en la casa de Bossi una tela de De Martino que representa el acorazado italiano **Lepanto** viajando de noche en pleno Atlántico...

En la tela del **Lepanto**, que es la segunda que hace De Martino sobre el mismo tema, hallándose la primera, pintada por encargo del Rey Umberto, en la galería de celebridades contemporáneas de Roma...

Sus bocetos, expuestos y vendidos últimamente en Buenos Aires, no eran más que bocetos de taller poco o nada a propósito para servir de elementos a la crítica".

Hacia fines de ese año, De Martino viajó a Buenos Aires para organizar una gran exposición de sus obras en el local ubicado en San Martín 628. El vespertino **El Diario**, del 21 de noviembre realiza una interesante radiografía de la personalidad de De Martino:

"Hace cosa de un año conocimos en

la capital británica - su residencia habitual - al Sr. De Martino, al presente en Buenos Aires y a quien los ingleses lo conceptúan como primer autor de marinas de la época contemporánea".

De Martino es italiano, natural de Sorrento. "Mis mejores marinas - nos decía una tarde visitando la Galería Nacional de Londres - las he formulado con los ojos cerrados, rebuscando en mi imaginación los elementos de belleza dispersos que he encontrado en mis travesías marítimas por todo el mundo. Cuando he concebido bien, no hago sino traspasar al lienzo lo que he observado claramente, hasta en sus menores detalles de forma y colorido, en el **lampo** de mi imaginación".

"Disminuido por una parálisis intercostal tiene el brazo derecho casi inmóvil.

Habla como pinta, con esa elocuente peculiaridad de los que han conseguido dar forma en su mente a los conceptos abstractos de la estética trasmitiéndolos por el pincel o la palabra, sin esfuerzos ni violencia de ninguna especie.

La delicadeza general que se observa en sus obras, es la expresión exacta de su finura de imaginación en todo; pues así como no abusa de los golpes de efectismo tonante ni del colorido hiriente en sus obras, tampoco gasta exceso de bullicio oral para dar a conocer la claridad de su refinado criterio artístico.

La mayor parte de su vida la ha pasado viajando por el mar.

Es casi un pintor de sus propios dominios.

No es esta la primera vez que se alberga en Buenos Aires, donde cuenta como en Montevideo con relaciones distinguidísimas. Esta razón ha hecho que una parte de las obras que ha traído al Río de la Plata se refieran a asuntos nacionales que él expone con exactitud histórica en sus obras".

La exposición, denominada **Salón de Marinas**, se inauguró el 3 de diciembre de 1889, ese día, **La Nación** publicó una elogiosísima nota:

"**La exposición De Martino**. Es este sin duda el acontecimiento pictórico del año anhelado por todos los amantes de lo bello, a cuyo conocimientto había llegado tal hecho, por la prensa. El nombre del pintor del Almirantazgo inglés, del fecundo acuarelista y del originalísimo pintor al óleo, es en Buenos Aires, desde hace mucho tiempo, popularísimo por la fama de su obra y popularísimo también por la admiración invariable que han despertado aquí sus trabajos.

Primero hemos tenido varias y numerosas exhibiciones de sus bocetos, croquis ligerísimos, hojas de álbum puede decirse, en los que sin embargo se veía toda la seguridad rapidísima del maestro, todo el poder que con limitados toques despierta la verdad sorprendente y la belleza admirable, dejando impresos en sus trazos, la observación escrupulosa y el estudio detenidísimo del pintor que, como él, hace de cada tela o de cada cartón, una página de historia marítima.

Su obra **Lepanto** se colocó en el acto.

Un pintor de poder tan magistral, un hombre de posición ya hecha, de "alto precio", sin necesitar solicitarlo, que emprende viaje directo para venir a Buenos Aires con una colección de obras, y obras de gran importancia, era sin dudas el acontecimiento o sensación del año, que artistas aficionados y afortunados, que suelen no ser ni lo primero ni lo segundo esperan todos con máxima curiosidad

De Martino ha llegado al fin, y hoy en la calle San Martín 628, tiene abierta sus

puertas la exhibición de sus obras. ¿Es una exposición de comercio?. ¿Es una exposición de arte?. Es fuera de toda duda lo segundo. El maestro se presenta dignamente, con trabajos que honran al país en que se presentan y que le deparan un tesoro importantísimo bajo la doble faz de la belleza y de la historia".

Al día siguiente, **El Diario** le destinó una amplia nota:

"En el salón donde se ha abierto la exposición no hay dos cuadros que se parezcan, ni por el asunto ni por el diseño, ni siquiera por el colorido.

Esas cualidades sobresalientes del pintor de marinas, residen en el conocimiento minucioso de la técnica naval, así como en la práctica detallada de la variedad de fenómenos del elemento sobre el que hace actuar sus figuras...

Por eso puede decirse de él que no pinta propiamente un mar, ni una situación marina, ni un cambiante determinado, sino que abarca todos los mares, todas las situaciones y todo el orden fenomenal de presentarse aquellos...

Eduardo De Martino es realista a más no decir".

El 5 de diciembre, **La Nación** se ocupó extensamente de la exposición:

"**La Exposición De Martino.**

No se ha expuesto jamás en Buenos Aires una colección de artista mas importante, ni tan completa tampoco, bajo el punto de vista del elemento de juicio que deja para formar opinión de lo que ese artista es capaz de producir...

Hay allí telas notables, de toda importancia de taller. De Martino no ha venido a Buenos Aires con restos de ventas, imposibles de colocar en Europa. Esto desde luego no podía haber sido de otro modo, tratándose de un maestro cuyas producciones tienen colocación inmediata, siempre, sea entre galerías de particulares, o entre galerías especializadas de gobierno, como sucede en Inglaterra y desde hace poco tiempo en Italia...

Viene, pues, como él es hoy, con todo lo que sabe hacer, fresco, nuevo y lleno del sello profundo de su talento. Es el de De Martino del día, no el de hace muchos años, tiempo entonces, cuando nos visitó por primera vez, en el que sus cuadros no eran más que una aspiración a la altura a que ha llegado".

Esta interesante nota recuerda que. "Su mano derecha, atacada por la parálisis, es bueno que tenga reposo; entonces, su dibujo a lápiz sobre el lienzo, es hecho con la mano izquierda. Una vez que lo tiene concluido, trabaja con la derecha, que es la que lleva el pincel".

La exposición aludida exhibió más de veinte obras, entre las que pueden citarse:

* "La retirada de la fragata 25 de Mayo en el combate del 30 de julio de 1826" (Este cuadro lo encargó a De Martino en Londres y posteriormente lo adquirió Enrique Flynn).

* "I paggi del Mare" (Acorazado Almirante Brown entrando en aguas argentinas).

* "Fragata Víctor Manuel cruzando el Atlántico en la noche, divisándose a lo lejos, tras de una ola, los palos y alguna vela de la corbeta Victor Pisani".

* "Duelo entre la Shannon y la Chesapeake"

* "Remolque de la Royal Sovereing, después de la batalla de "Trafalgar".

* "El Victor Manuel delante de Gibraltar".

* "Desastre de la corbeta Esmeralda de la Armada de Chile".

* "La Lepanto **a escape**, pasando el Cabo de San Vicente".

* "Pilot boat cruzando las aguas en la noche".

El 5 de marzo de 1890 se realizó una exposición de obras de De Martino y de Rodríguez Etchart en el local de Ruggero Bossi.

El matutino **La Nación** publicó una nota al día siguiente:

"En casa de Bossi"

"Grande fue el número de personas que entró ayer a la casa de Ruggero Bossi para admirar las bellas telas de De Martino y de Severo Rodríguez Etchart, que desde anoche están en ella expuestas.

El cuadro de De Martino es el pintado expresamente para ofrecerlo a las beneméritas damas de caridad.

Esta tela es una verdadera joya.

Puesta de sol. En el cielo azul oscuro, nubes bajas, ligeras, avellonadas, blanquísimas, orladas de oro por los reflejos oblicuos del astro que se oculta. El mar, el amplio mar índigo está ondulado en enormes olas mansas; semejan móviles médanos de zafiro, coronando sólo a dos la diadema de perlas de la espuma.

Entre cielo y mar hacen palpitar sus blancas alas las gaviotas. Un vapor llevando a popa una bandera roja, que luce a la distancia sobre el fondo de las aguas como una solitaria margarita. Sobre el césped de un prado, tiende airoso las olas, bello como la audacia humana que certera lo guía, cuasi perdido en lo infinito.

Luego, allá en la línea misteriosa del horizonte, cuya pureza quiebran las altas olas cercanas, la arboladura de un buque, estando su casco oculto ya por la curva prodigiosa de las aguas.

Nada más. Y el cuadro tiene, sin embargo, intensa vida, exhalando ráfagas salinas que huelen a verdes algas al par que ráfagas de lírica armonía.

De Martino, que es ante todo un gran poeta, no ha de tomar a mal que después de lo dicho le observemos que la arboladura del buque que se halla en el horizonte está pintada con demasiado rigor, contrariando este detalle insignificante la impresión a distancia tan bien obtenidas en el conjunto."

La descripción de la nota es vívida e irradia color y movimiento. No es descabellado afirmar que De Martino fue un artista desvelado por la búsqueda ardiente de la metafísica del mar...(4)

La crítica porteña jamás olvidó a De Martino. Hacía más de una década que el artista napolitano nos abandonara definitivamente cuando **El Diario**, del 14 de julio de 1903, publicó la siguiente noticia:

"Nuestro viejo amigo De Martino aunque hace tiempo entrado en la categoría de los pintores ilustres, no olvida a la Argentina y a los temas que de aquí llevó bocetados en su cartera de artista.

En el salón Costa se exhiben dos cuadritos del eximio marinista que son dos pequeñas joyas. Representa uno al acorazado Almirante Brown y el otro a la gloriosa corbeta Argentina".

BIBLIOGRAFIA

(1) Palomar, Francisco: "Primeros salones de arte en Buenos Aires", pág. 62. Cuadernos de Buenos Aires. T. XVIII. Buenos Aires. 1962.

(2)LLanes, Ricardo: "Historia de la calle Florida", pág. 287. T. II. Honorable Sala de Representantes de la Ciudad de Buenos Aires. 1976.

(3) Palomar, Francisco: o.c., pág. 74

(4) El Diario **El Nacional** del 4 de febrero de 1890, al referirse a la exposición pictórica de De Martino en Buenos Aires, escribió: "Grande debe ser el mérito del célebre marinista para que en una época como ésta, en que la plata se esconde, haya salido a la superficie la respetable suma de 50.000 pesos oro, que es el producido de la venta de los cuadros que trajo y expuso el Sr. De Martino. Es un espléndido triunfo artístico, cumplido con el más brillante éxito financiero, por el cual felicitamos no tanto al Sr. De Martino como a los que han adquirido sus cuadros".

VI. Exhibición de Eduardo De Martino en recuerdo de la Asociación de La Prensa

El 24 de enero de 1890, De Martino realizó una exhibición pictórica a fin de donar la obra a la Asociación de la Prensa. El evento lo llevó a cabo en el taller que alquilara para su exposición efectuada en diciembre del año pasado, ubicado en la calle San Martín 628. El matutino **La Nación**, del 25 de enero así describe la exhibición de De Martino:

"En el taller de De Martino

Ayer era el día fijado por el célebre marinista para pintar el cuadro que deja como recuerdo a la Asociación de la Prensa. El punto de la reunión era el lugar de la exposición...

En aquel sitio no había nada de extraordinario, simplemente las hileras de sillas destinadas a la concurrencia.

Y ésta era numerosa y selecta: punto raro de reunión por el objeto, pues en verdad es la vez primera que en Buenos Aires se hace público el acceso al taller del artista.

La afluencia de señoras y de niños había llenado casi todas las sillas; nota simpática, fresca, risueña y vaporosa, traía como un recuerdo del pasado de los grandes talleres a los que la primera sociedad concurría.

Al fondo del salón, en punto visible, pues era el que recibía la luz mayor, estaba el artista con su tela blanca, que rápidamente empezó a llenar.

Hemos visto a De Martino pintar muchas veces: era el mismo, con su mismo traje, sus mismos instrumentos y sin que en nada alterara su modalidad habitual.

Rápidamente el artista, con su mano izquierda trazó el boceto a lápiz, en el que los grupos de nubes se señalaron, y una barca pescadora se destacó sobre líneas que tenían el poderoso movimiento de las olas del mar.

Tomó en seguida la paleta y comenzó a tender la pintura.

Rápidos golpes de espátula marcaron los puntos de mayor luz, y el pincel con los tonos sombríos en un instante acusó las tonalidades de un efecto de noche.

¿Quién puede analizar la paleta de De Martino?

Esto es imposible, pues él se sirve de combinaciones sucesivas de color que se van aumentando en una armonía general, pues es increíble la cantidad de colores originales y de mezclas producidas que tiene una pincelada pequeña de luz o de sombra, o una gran masa de fondo.

Esas son cosas de él, tan propias como el manejo mismo de las masas que hace, o la manera de llevar la línea.

Esboza rápidamente el cielo, aunque se veía un trabajo de gran conciencia, pues dos estudios rápidos, uno a la sepia, de formas, y otro pequeño de colores, estaban al lado de su caballete.

Las grandes olas agitadas alzaron de pronto sus líneas, y el mar azulado de transparencias verdosas y luces de plata, empezó a agitarse detallando sus ondas con un efecto admirable.

Puede decirse que De Martino posee su agua.

Y bien se veía en los leves movimientos de su cuerpo y de la mano cuando no pintaba, que interpretaba el movimiento del agua para trasladar al lienzo la visión de su cerebro.

Decir que las tres horas que pintó fueron insensibles para el público que tenía a espaldas, es superfluo.

La gran tela se concluía produciendo su impresión magnífica.

A las cinco, habiendo empezado a las dos, la luz no le permitió más labor.

Pero había conseguido su objetivo.

Le sucedió a la obra una manifestación de la concurrencia que lo felicitaba.

De Martino la agradeció, explicando que él había pintado ese cuadro, como quien deja una carta escrita con sus medios artísticos, rápida y sincera, a esta prensa que, dijo, habíalo distinguido tanto.

Un representante de ella agradeció al artista, a nombre de la Asociación de la Prensa, el valioso recuerdo que le dejaba.

El bello cuadro, lleno de luz, de espacio profundo, de movimiento agitado en sus ondas azules y de plata, es de lo mejor que aquí se haya visto del célebre artista.

Es un ornato hermoso y de valor que se aprecia y se agradece por los que con él han sido favorecidos.

Es aplicable a De Martino lo que el crítico Weth escribiera sobre Cézanne: "el pinto concreta sus sensaciones y percepciones mediante el "dibujo y el color" (1). De Martino buscaba ávidamente el motivo y lo internalizaba de inmediato. Así, el boceto quedaba impreso en su cerebro y espíritu. Claro está que la recreación necesaria de la imagen estaba condicionada por la percepción o interpretación que el pintor había elaborado sobre la esencia del mar en todos sus aspectos...

No es aventurado afirmar que De Martino no le impuso un estilo a la naturaleza; por el contrario, su esfuerzo estuvo destinado a aprehender al mar en la plenitud de su movimiento, color y sonoridad.

BIBLIOGRAFIA

(1) Werth, León: "La pintura y la moda", pág. 71. Editorial Schapire. Buenos Aires. 1952.

VII. Eduardo De Martino en San Isidro

La exhibición pictórica que realizó De Martino en San Isidro en 1890 no ha sido registrada por la historiografía lugareña. El 1° de febrero de dicho año, **La Nación** informó:

"El pintor De Martino en San Isidro"

"Mañana a la 1 p.m. el celebrado pintor De Martino concurrirá nuevamente a los salones del Club Social de San Isidro y pintará allí uno de sus preciosos cuadros que tanto nombre le han dado.

Esta vez el nuevo cuadro de De Martino será donado por él mismo a la Sociedad Damas de Caridad de la Capital Federal.

Los socios del Club de San Isidro están invitados para presenciar la obra de De Martino". (1)

La noticia suministrada por el prestigioso presenta un error: la sociedad mencionada no era de la Capital sino de San Isidro. Asimismo, de acuerdo a la aseveración de la nota en cuestión, podemos establecer que De Martino ya había estado en la localidad sanisidrense.

Por su parte, el vespertino **El Diario**, en su número del 1° de febrero comunicó:

"Mañana tendrá lugar en el Club San Isidro la anunciada fiesta artística en honor a las Damas de Misericordia. El programa será cumplido por las distinguidas diletantes, señora Clara Amadeo, que hará oír su bonita voz en el aria de **Mefistófele y Parla**, de Arditi, y la señorita María Wilkin cantará las preciosas romanzas **Non posso vivere senza dite**, de Campana, y **Penso,** de Tosti".

El 3 de febrero, **El Diario** describió puntillosamente el evento artístico realizado el día anterior en la localidad de San Isidro:

"De Martino en San Isidro"

"Tuvo lugar ayer en el local del Club Social de San Isidro, una tenida artística musical organizada por la Sociedad Damas de Caridad.

Convenientemente arreglado el salón y el patio del Club, de donde pendían verdes guirnaldas, que en su centro ostentaban en letras de flores, el nombre del artista entrelazado a una corona y después de oirse una bella pieza de canto con acompañamiento de la señora de Bianchi, De Martino dio princ pio con ejecución admirable y rápida, al trabajo de la tela con que obsequiara a la referida Sociedad.

Cuatro horas invirtió el artista en la ejecución de la obra, que fue saludada con el elogio entusiasta y unánime de los concurrentes.

Cuando la tela estuvo terminada, le fue presentado a De Martino una preciosa **chatelin** figurando una paleta de oro llevando los colores de la pintura, representados por piedras preciosas y a cuyo anverso y reverso va grabado un lema recuerdo de la Sociedad Damas de Caridad; a esta joya se acompaña un álbum de cuero de Rusia con incrustaciones de acero en cuya primer página se lee la siguiente dedicatoria: "Es la caridad entre los atributos del artista, sino el mas puro evidentemente el mas noble. Recibir las impresiones de la naturaleza, sorprender sus conmociones, entre las olas agitadas del mar, bajo la irradiación del sol, a la suave claridad de la luna y permanecer indiferente ante el anhelo humano de aliviar la suerte de los que sufren, sería rebelarse contra la ley universal que preside el desenvolvimiento de los espíritus superiores.

Es la Italia, cuna del arte, asiento perpetuo de la religión que escribió entre sus máximas la caridad y vos que sois italiano y artista hacéis obras que honran vuestra patria y vuestro genio trabajando para los menesterosos.

Las Damas de Caridad reconocidas, os dedican este recuerdo, con los más fervientes votos por vuestra fama". (2)

"Entregado el álbum y leidas unas sentidas estrofas de una dama italiana, que sentimos no saber quien es, el señor De Martino expresó su gratitud en sentidas y elocuentes palabras de homenaje a la República Argentina.

Las señoritas Wilken, Wels, Pujol, Bianchi y el joven Arrufo, contribuyeron a amenizar la reunión ejecutando piezas de concierto para canto, piano y flauta, que fueron muy aplaudidos.

Estuvieron presente las siguientes familias: Marín, Lagos García, Cibils, Caprile, Montes de Oca, Varela, Beccar, Bunge, Reboredo, Cazón, Miguens, Señorans, Urien, Becú, Elizalde, Alfaro, Calvo, Lezica, Pi, Aguirre, Anchorena, Terrero, Lanús, Bianchi, Roca, Wells, Pietranera, Arrufo, Berduga, Pestaña, Alvear, Castro, Solé Rivero y muchos otros más".

El vespertino **El Diario** define a De Martino como "el pintor sin rival de marinas de la época, que a su genio artístico, sabe unir la filantropía de su carácter caballeresco y generoso". Asimismo, describe minuciosamente la tela recién pintada:

"En un elegante marco de cedro bordeado por hojas de laurel, se encuadra la tela que representa un mar agitado por viento recio que amontona en el espacio las nubes ya azules, ya blancas, ya rojas teñidas con los arreboles que de lejos le imprimen los rayos de un sol poniente.

Mas allá, en ese confuso límite que semeja que el mar se une al horizonte, un transatlántico que huye rápido y gallardo sobre las ondas, impelido por la fuerza del vapor que lanza a raudales su caldera y navegando a todo rapo, por el impulso que le dan sus velas desplegadas".

Al parecer, De Martino volvió a San Isidro a los pocos días. Según **La Nación**, del 4 de febrero de ese mismo año:

"Eduardo De Martino"

"El gran pintor del mar tenía forzosamente que ser un corazón de oro, que no se interpretan bien los grandes temas sino por aquellos que son capaces de sentirlos.

De Martino, después de pintar en San Isidro dos cuadros, por decir así improvisados, el uno para el Club Social del pueblo y el otro para las Damas de Caridad, va ahora a ponerse a la obra, pacientemente y con el

propósito de sobrepujarse, ejecutando una tela que hace tiempo ofreció a la Sra. María Varela de Beccar para que sea rifada a beneficio de la Sociedad de Caridad que dicha distinguida señora preside. (3)

El que llegue a tener la pintura de que la suerte le agracie con esta tela tendrá en ella una prenda de valor inestimable pues De Martino desea dejarnos en ella la página más representativa de sus grandes dotes de artista".

El intendente de la Municipalidad sanisidrense consultó en 1963 al pintor Biggeri sobre un óleo de De Martino y que existente en su despacho, representaría al puerto de San Isidro. Biggeri recordó dicho suceso años después:

"Entre otros, en la Municipalidad de San Isidro (despacho del Intendente) hay un cuadro (mal conservado) de 0,60 x 0,80m. aproximadamente que a mi criterio representa una escena de barcos mercantes operando en la Rada Exterior de Buenos Aires, aunque el cuadro por estar dedicado al pueblo de San Isidro, se dice equivocadamente que representa este puerto, lo que no puede ser dado el calado o tamaño de los buques representados, según mi informe en su oportunidad y a pedido del señor Intendente de entonces".

Una reciente inspección ocular del cuadro permitió descubrir en su ángulo inferior izquierdo y, a continuación de la firma del autor, la siguiente dedicatoria realizada en pincel: "Al Club Social de San Isidro". Este dato rectifica lo afirmado por Biggeri y permite establecer que nos encontramos ante el magnífico óleo que pintara De Martino el 2 de febrero y que donara al citado Club sanisidrense. El funcionario del Museo Pueyrredón, don Gonzalo Arias, ubicó un documento que consigna fehacientemente que al disolverse el Club Social de San Isidro, el cuadro fue cedido a la Municipalidad y actualmente se halla ubicado, como lo señaláramos, en el despacho del intendente.

"San Isidro Diciembre 1° de 1907

Sr. Presidente del H. C. Deliberativo

Conservo en mi poder dos valiosos cuadros, de que son autores los afamados pintores señores de Martino y Scala, que pertenecen al extinguido Club Social de San Isidro.

Considero que el mejor destino que puede darse a esos cuadros, es colocarlos como lo he hecho en el local de la Intendencia, en las mismas condiciones que yo los tengo.

Lo que comunico a esa H. Corporación para la debida constancia.

Saluda atentamente al H. Consejo

Fdo. Avelino Rolón"

BIBLIOGRAFIA

(1) La distinguida dama Margarita Crisol fue quien solicitó a De Martino que se trasladara a San Isidro para que pintara un cuadro en el Club Social de San Isidro a efectos de ser rifado para obtener fondos para la Sociedad de Socorros de dicha localidad. El presidente del Club aludido, Sr. Marin, colaboró entusiastamente en la organización del evento. La rifa del cuadro se llevó a cabo cobrando 5$ el número. Ese mismo día estalló una huelga de cocheros sanisidrenses. El pueblo quedó sin coches de alquiler, pues los conductores rechazaron una nueva tarifa sancionada por la municipalidad sanisidrense. Empero, el conflicto laboral no empañó el evento programado por el Club Social de dicha localidad. (**El Nacional** del 1° de febrero de 1890)

(2) El álbum con que fue obsequiado De Martino llevó 105 firmas de señoras y señoritas y 80 de caballeros.

(3) Se trata de la Sociedad de Socorros de San Isidro, cuya acta de fundación está fechada el 9 de diciembre de 1872. La señora María Varela de Beccar ocupó la presidencia durante el lapso que se extendió desde el 2 de enero de 1883 hasta el 23 de setiembre de 1890. (**San Isidro. Semanario Parroquial de Propaganda Social, Moral y Religiosa.** N° 15, del 9 de diciembre de 1922.)

VIII. El deceso de Eduardo De Martino

El matutino **La Prensa** del 24 de mayo de 1912 publicó una escueta información que así rezaba:

"La muerte del pintor De Martino"

"Roma. Mayo 23. Telegrafian de Nápoles que en los círculos artisticos de esa ciudad causó la mas penosa impresión la muerte del conocido pintor Eduardo De Martino, ocurrida ayer en Londres".

Por su parte, **El Diario** del 23 de mayo de ese mismo año, le dedicó una extensa nota necrológica a De Martino. La riqueza de datos biográficos incluidos en la misma, nos impulsa a transcribirla en su totalidad:

"Ha fallecido en Inglaterra un viejo amigo de la Argentina que tenía entre nosotros muchas simpatías y admiradores. Nos referimos al marino italiano y pintor marinista, célebre en todo el mundo, Eduardo De Martino, de quien hay valiosas telas en Buenos Aires.

Eduardo De Martino tuvo predilección por las dos ciudades del Plata, Buenos Aires y Montevideo, y pasó en ambas largas temporadas. Las había conocido cuando figuraba en la marina de guerra italiana como oficial. Vino de estación y se prendó de estos paises, vinculándose mucho.

Hombre de mundo, muy inteligente y afectuoso, hasta muy artista, hubo de casarse en el Uruguay.

Abandonó luego la marina y se entregó de lleno a lo que le llamaba "su vocación", a la pintura de marinas en que ya sobresalía. Magnífica fue su carrera en este camino. Amigo y protegido del Príncipe de Gales, -después Eduardo VII -, fijó su residencia en Londres, convirtiéndose en un magnífico londinense.

Allí ha vivido un cuarto de siglo, entregado de lleno a su arte y con el título de pintor del Almirantazgo inglés.

Inglaterra tiene de su pincel grandes cuadros descriptivos de sus marinas de guerra en museos y salones. Revistas navales, paisajes marítimos, combates, todo salía de su paleta con admirable facilidad, pues ha sido uno de los pintores del género más rápido y fecundo que ha existido. Quizá esta misma fecundidad ha perjudicado un poco su arte, reduciendo el precio de sus obras.

Hace veinticinco años estuvo por última vez en el Plata. Entonces pintó muchas telas y regaló la mayor parte a sus amigos. Con el objeto de hacer una obra de caridad, anunció que pintaría un cuadro de un metro y pico

en una hora de tiempo, cobrando la entrada al espectáculo a beneficio de los pobres. El salón donde operaba el maestro se llenó a presenciar la ejecución del cuadro.

Efectivamente, De Martino ejecutó lo que se proponía en el tiempo avisado. Salió de allí una marina muy bella y expresiva que luego vendió en veinticinco mil francos en favor de los necesitados.

En los círculos artistas ingleses como en la corte se le tenía en gran estima por su talento y su carácter.

Sus obras valen principalmente por la vida y el movimiento; como buen marino los elementos le eran familiares y jamás pintó cosas que no estuvieran animadas de un poderoso aliento vital".

Los medios periodísticos aludidos permitieron establecer que De Martino falleció el 23 y no el 21 de mayo, como sostienen varios autores. Incluso, algunos ubican caprichosamente su fecha de defunción el 21 de marzo de ese mismo año. También es importante resaltar que, tal como lo sostiene el vespertino **El Diario**, De Martino se desposó en el Uruguay y tuvo varios hijos, dos de los cuales se radicaron en Buenos Aires.

Eduardo De Martino falleció a los 74 años, en su suntuosa residencia de Hampstead, Inglaterra, donde su taller de pintura recordaba la cámara de la corbeta de guerra en que había servido en su juventud. El deceso acaeció, como lo señaláramos el 23 de mayo de 1912. (1)

En 1991 se publicó un hermoso catálogo intitulado: "Navegación y Arte en la Argentina", con motivo de la exposición **Art Maritim 91**, llevada a cabo en la Feria Naval de Hamburgo entre el 19 y el 27 de octubre del año próximo pasado. Dicho catálogo - elaborado por el Departamento de Estudios Históricos Navales bajo la dirección del Capitán de navío Hugo Colombotto-, incluyó varias telas de De Martino que fueron remitidas a la exposición aludida. La investigación histórica y los textos estuvieron a cargo del Profesor Julio Mario Luqui Lagleyze. La restauración de los cuadros destinados a la exposición fue responsabilididad del pintor Rodolfo Sundbland, artista y técnico de la Armada Argentina.

Por último, deseo expresar público agradecimiento a mis distinguidos condiscípulos Julio M. Luqui Lagleyze, Carlos Dellepiane y Bernardo Lozier Almazán por su invalorable ayuda que permitió la cristalización de este informe preliminar.

BIBLIOGRAFIA

(1) "La Patria degli italiani", pág. 8, col. 6 (necrológica de Eduardo De Martino), del 24 de mayo de 1912.

La revista **Caras y Caretas**, del 1° de junio de 1912, publicó una nota con motivo de su fallecimiento:

"Eduardo De Martino"

"El arte universal acaba de perder a una de las más relevantes personalidades, con el fallecimiento del pintor De Martino, acaecido en Hampstead, Inglaterra, de una manera inesperada.

De origen italiano, sirvió en la marina del reino durante varios años, demostrando gran afición por la pintura, y llegando a ejercer un arte propio y especial para reflejar en el lienzo los asuntos del mar.

El talento y el carácter de De Martino le valieron incalculable prestigio social y artístico".

IX. CATALOGO PROVISORIO DE LAS OBRAS DE EDUARDO DE MARTINO EN LA ARGENTINA

I. MUSEO DE BELLAS ARTES

- **"El Almirante Brown llegando a puerto"**
  Oleo s/ tela. 0,46 x 0,315 cm
  Legado Parmenio T. Piñero

- **"Combate Naval"**
  Oleo s/tela. 69,5 x 119 cm. Inventario 2396
  Donación María S. Guerrico de Lamarca y Srta. Mercedes de Guerrico.

- **"Combate Naval"**
  Oleo s/tela. Inventario 2397
  Donación Guerrico, María S. de Guerrico de Lamarca y Srta. Mercedes de.

- **"El Almirante Brown en aguas argentinas"**
  Oleo s/tela. 71,5 x 110. Inventario 5078

- **"Veleros de noche"**
  Oleo s/tela. 70 x 111. Inventario 5128.

- **"I Paggi del Mare"** (Acorazado Alte. Brown)
  Oleo s/tela. Inventario 5879.

- **"Cutter en alta mar"**
  Oleo s/tela. Inventario 5928

- **"La Argentina"**
  46 x 82 cm. Inventario 6938.

Donación de los herederos de la Sra. Carmen Marín de Pestaña.

- **"H.S.M. Challenger in the Atlantic"**
  Oleo s/tela. 75 x 100 Inventario 8259
  Donación de Clara y Eduardo Sarmiento Laspiur.

II. EDIFICIO LIBERTAD (ARA)

- **"La Argentina" (corbeta)**
  Oleo s/tela. 45 x 30

- **"La Hércules ataca a La Mercurio en las afueras de Montevideo"**
  Oleo s/ tela. 58 x 64

III. CENTRO NAVAL

- **"Bienvenida"**
  Oleo s/tela. 80 x 125.

- **"Combate en Quilmes"**
  Oleo s/tela 180 x 240.

- **"Rendición del bergantín 8 de febrero por Espora en los bajíos de Arregui"**
  Oleo s/tela.

- **"Las tres capitanas de Trafalgar"**
  Oleo s/tela.

- **"Amanecer en Trafalgar"**
  Oleo s/tela

- **"Atardecer en Trafalgar"**
  Oleo s/tela.

IV. COLECCION PARTICULAR DEL DR. ALBERTO PARODI

- **"Velero"**
  Oleo sobre cartón. 30 x 43

V. COLECCION ALVEAR DE ZURBARAN

- **"Fragata Hércules"**

Oleo sobre tela. 30 x 30 cms.

VI. MUSEO HISTORICO NACIONAL

- "El Hércules y La Trinidad doblando el Cabo de Hornos"
Fotografía retocada al monocromo, copia del óleo de Eduardo De Martino. 650 x 358. Colección Angel J. Carranza. Objeto 6141.

- "Combate frente a Montevideo. La mañana del 17 de mayo de 1814"
Fotografía retocada al monocromo, copia del óleo de Eduardo De Martino. 1887. 650 x 3660. Colección Angel J. Carranza. Objeto 5841.

- "Combate frente a Montevideo. La noche del 16 de mayo de 1814".
Fotografía retocada al monocromo, copia del óleo de Eduardo De Martino. 655 x 370. Colección Angel J. Carranza. Objeto 5840.

- "Defensa heroica de los bajíos de Arregui. El 29 de mayo de 1828"
Fotografía del óleo de Eduardo De Martino. 655 x 370. Colección Angel J. Carranza. Objeto 5473.

- "Marina"
Oleo sobre tela. 160 x 873. Objeto 9089

- "Plato sopero de la vajilla del vapor "América" de loza con una vista del incendio del mismo pintado por Eduardo De Martino al óleo. Colección Angel J. Carranza. Objeto 6775. 1890

- "Plato de la vajilla del vapor "América" de loza con una vista del mencionado barco, pintado por Eduardo De Martino. 1890. Colección Angel J. Carranza.

- "Passagen do Curuzú"
Litografía. Dibujo del Alf. Martinet, copiado de un original de Eduardo De Martino. Con leyenda. 580 x 435. Objeto 3280.

- "Combate del Riachuelo entre las escuadras brasileñas y paraguayas el 11 de junio de 1865".
235 x 155 Acuarela sobre papel. Colección Angel J. Carranza. Objeto 5392.

- "Incendio del navío inglés Bombay, frente a Punta Carretas, el 14 de diciembre de 1864".
Fotografía de un óleo de Eduardo De Martino. 240 x 145. Objeto 11612.

VII. MUNICIPALIDAD DE SAN ISIDRO

- **" Barcos operando en la rada exterior"**
  Oleo s/tela. 0,60 x 0,80

VIII. EX COLECCION MARCELO T. DE ALVEAR

- **"La Argentina en los mares del sud"**
  Oleo sobre tela

- **"Marina"**
  Oleo sobre tela

IX. EX COLECCION DARDO ROCHA

-**"Marina"**
  Oleo sobre tela

"El Cuerpo de Labradores y Quinteros"

(La participación del Pago de la Costa en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires uenos Aires 1806-1807)

Julio M. Luqui Lagleyze

Muchos fueron los cuerpos de voluntarios alistados para defender la Patria entre 1806 y 1807, durante las Invasiones Inglesas. Pero en especial, dos de ellos tuvieron una íntima relación con el Pago de la Costa; uno, por haber quedado su heroico Comandante ligado íntimamente con la historia del mismo: **el Escuadrón de Húsares al mando de D. Juan Martín de Pueyrredón.**

El otro, objeto de este trabajo, fue el **Cuerpo de Labradores y Quinteros.**

1.

Cuando en julio de 1806, los británicos detentaban el control de la capital del Virreinato del Río de la Plata, y en la Banda Oriental, el Capitán de Navío de la Real Armada D. Santiago de Liniers y Bremond preparaba frenéticamente la expedición luego gloriosamente reconquistadora, Buenos Aires y su campaña cruzaba secretos mensajes y consultas, organizando su resistencia. Un testigo de dicha inusitada efervescencia patriótica, D. **Ignacio Núñez,** expuso: "Creyeron que la invasión de los ingleses imprimía en todos una mancha que no podían borrar sino con su propia sangre..."

Las primeras desarregladas juntas resistentes se llevaron a cabo por instigación de Felipe Sentenach y D. Gerardo Esteve y Llac, quienes se reunieron con varios vecinos para idear un violento plan reconquistador, que carecía de toda practicidad militar frente a las fuerzas inglesas validas de una alta capacidad técnica.

En tanto en Montevideo, Liniers organizaba sus contingentes con las fuerzas veteranas y de Milicias, con un total de 846 efectivos, divididos entre los Regimientos de Infantería y Dragones de Buenos Aires, el de Blandengues, los Voluntarios de Infantería de Montevideo y los Migueletes (o Miñones catalanes) de la misma ciudad. En Colonia del Sacramento, a su paso, se les incorporaron dos compañías del Regimiento de Voluntarios de dicha ciudad y muchos milicianos más.

Cuando el primero de agosto de 1806, Liniers se apresta a cruzar con su expedición el Río de la Plata, postergado por la sudestada, en esta margen occidental del Pago de la Costa se había formado por vecinos del partido, comandados por Pueyrredón, con más algunos efectivos de los Blandengues de

Luján, en espera de su llegada.

Sabido bien es que la resistencia en la Chacra de Perdriel fue valiente pero desafortunada; los efectivos deben desbandarse, el General Beresford dio descanso a sus tropas y regresó a Buenos Aires, y Pueyrredón se reunió con Liniers, quien por fin decide el desembarco fundamental en los Olivos en la madrugada del cuatro de agosto.

Aquí comienzan a unirse a Liniers, alborotados y entusiastas vecinos de San Isidro, Pilar y Las Conchas; el mismo futuro Virrey hizo posteriormente relación de lo acontecido:"... **comenzaron a presentarse también aislados o en grupos, con sus propios jefes, numerosos voluntarios, en gran parte dispersos de Perdriel, los cuales por estar montados y ser conocedores del terreno, fueron utilizados en el servicio de la seguridad y exploración, en reunir caballos, conducir órdenes y comunicaciones".**

Entre todos estos, llegaron **el criollo D. Antonio Luciano Ballester y el francés D. Juan Clavería,** que posteriormente comandarán el Cuerpo de Voluntarios Labradores, que luego relacionaremos.

Terminada la ardorosa reconquista con la rendición de los británicos, y previéndose la temida y segunda intentona del enemigo, Liniers expidió la famosa proclama del 6 de septiembre de 1806, convocando a la formación de distintos cuerpos militares separados por provincias, la elección de sus comandantes y tenientes por parte de los mismos integrantes, y el diseño de sus distintos uniformes.

Así resultó el Cuerpo de Húsares, dividido en tres escuadrones integrados por los veteranos de Perdriel, los vecinos del Pago de la Costa unidos a Liniers en víspera de la Reconquista y muchos otros voluntarios, llegando al número de 200 efectivos. De los tres referidos escuadrones, la comandancia del primero correspondió a D. Juan Martín de Pueyrredón, el segundo a D. Lucas Vivas, y el tercero, a D. Pedro Ramón Núñez. Se creó luego un cuarto escuadrón comandado por D. Diego Herrera, conocido con el nombre de "Húsares Cazadores o Carabineros de la Reina".

En cambio, y respondiendo siempre a la convocatoria de Liniers formulada en septiembre de 1806, la mayoría de los vecinos de los Partidos de San Isidro y Las Conchas, se reunieron en un cuerpo particular y casi exclusivo de sus pobladores, bajo el nombre de **"Cuerpo de Voluntarios Labradores de Caballería"**, también conocido como **"Cuerpo de Labradores o Quinteros"**. Propuso su creación el mismo veterano D. **Antonio Luciano Ballester**, quien asimismo fue su primer comandante.

Estaba compuesto por seis compañías, que formaban tres escuadrones, con sus capitanes, tenientes y cabos, totalizando mas de 300 hombres. Ballester recibió la suma de 7835 pesos "con seis reales y medio" - ¡suma muy importante para la época! - para adquirir "su montura" (o sea caballos para sus efectivos), pero "en razón del ejercicio de labradores de la campaña y que se hallaban con suficiente montura", acordó luego Ballester se invirtiera ese dinero en vestuarios adecuados para los oficiales y 351 voluntarios.

También podemos reconstruir documentalmente su uniforme: "chaqueta de paño azul ordinario con collar, puños y solapas de morado, guarnición (alamares) de trensilla de seda amarilla en la solapa, botones de metal amarillo. Pantalón y chaleco de Mahón blanco, sombrero de copa alta y pluma encarnada y cinta de seda en él, y botas altas". Su armamento era: "...chusas enastadas, pistolas y alguna carabina". Por último, estimamos que no alcanzó el Cuerpo referido, a usar estandarte particular.

Existe igualmente una lámina coloreada de la época misma de las Invasiones Inglesas (hoy en la colección Cárdenas - Montes de Oca), que representa los uniformes de los Cuerpos entonces creados; allí aparece un soldado del Cuerpo de Quinteros, con uniforme absolutamente similar al descripto, y que aleccionara al autor del presente trabajo, para realizar él mismo una reconstrucción documental del diseño antes detallado.

Debido a la "Relación de los Grados de Infantería y Caballería... que el Rey Dn. Fdo. VII se ha dignado conceder... a los oficiales que se expresan... por el mérito que contrajeron en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires...", conocemos **la nómina de oficiales del Cuerpo de Voluntarios Labradores de Caballería:**

COMANDANTES:

Comandante Tte. Cnel. D. Antonio Luciano BALLESTER

Comandante Tte. Cnel. D. Juan CLAVERIA

CAPITANES:

D. José LOPEZ BRIZUELA
D. Tomás de ARANA
D. Domingo Antonio SANTIAGO
D. José Antonio ROSENDE
D. Miguel BUSQUET
D. Francisco PALON
D. Ulpiano BARREDA

TENIENTES

D. José CANAVERIS
D. Vicente LASTRA
D. Juan José ALBANO
D. Antonio SALVAÑACH
D. Ramón de URIARTE
D. Pablo BLANCO
D. Anacleto de las CAGIGAS
D. Francisco SARRACAN
D. José de los REYES
D. Manuel AMAT

ALFERECES

D. Francisco OLASCOAGA
D. Miguel de TORO
D. Pedro POSADAS
D. Juan ROSENDE
D. José DIAZ
D. Francisco BASTOS

Por algunos datos biográficos de los dos Comandantes del cuerpo, puede consultarse el ANEXO I de este trabajo; en cuanto a la lista completa de sus componentes, la misma se consigna en ANEXO II, al final de esta exposición.

2.

Producido el nuevo desembarco de los ingleses en Barragán el 29 de junio de 1807, el cuerpo de Voluntarios Labradores de Caballería, participa activamente con las fuerzas de defensa que les sale al encuentro en el Riachuelo.

Liniers trata infructuosamente de detener el nuevo avance británico, pero la rapidez del enemigo lo obliga a replegarse a los Corrales de Miserere con sus tropas. En las siguientes jornadas de defensa desesperada, nuestro Cuerpo hace milagros de arrojo; fue tan sangrienta la guerrilla contra el invasor, que como es bien sabido mueren alrededor de 1.600 hombres, calculándose las bajas del enemigo en 2.800 vidas.

El general inglés decide capitular y entregar la ciudad de Montevideo sin luchar por ella. Como lo decidiera Liniers, una compañía de cada cuerpo de voluntarios pasó a la otra Banda, para colaborar en la reconquista de Montevideo. Allí también estuvo nuestro Cuerpo, destacado al servicio del Gobernador Elío, y meses después retornan a Buenos Aires.

Un año después, el Consejo de Regencia en nombre del Rey, premia a los heroicos defensores de Buenos Aires y Montevideo, con la confirmación de sus grados y la entrega de medallas. El Cuerpo de Labradores también es incluido en el otorgamiento de esta regalías, y permanece en servicio hasta el mes de febrero de 1808, cuando la Junta de Guerra - pasado el peligro de otra arremetida británica - decide licenciar sus efectivos.

Son claros los conceptos que cimentan dicha resolución, resaltando con toda gloria que sus valerosos integrantes pueden "... **retirarse a sus casas y dedicarse a sus ocupaciones de labranza, aunque conservando la formación que tiene y los oficiales sus insignias, y con la obligación de todos sus individuos de presentarse en el momento del caso de nueva necesidad".**

Naturalmente, no volvieron los ingleses militarmente a invadir, y nunca más debió reunirse el Cuerpo "en caso de nueva necesidad". Dos años después ocurrieron los sucesos de Mayo y luego la Independencia. Muchos de sus antiguos efectivos lucharon y murieron entonces en los nuevos cuerpos armados de la Patria.

De esta forma quisimos rescatar del olvido, esta unidad militar tan peculiar, cuya gloriosa actuación consta documentalmente en nuestro Archivo General de la Nación y que fuera el Cuerpo de Voluntarios Labradores de Caballería.

ANEXO I

No pudiendo reseñar en su totalidad, las interesantes biografías de todos los referidos oficiales de este Cuerpo - alguno de los cuales son harto conocidos por su posterior actuación histórica - nos limitaremos a consignar algunos datos de sus dos Comandantes mencionados, los que hemos identificado plenamente con la invalorable ayuda del conocido investigador D. Hernán Carlos Lux-Wurm:

1.-D. **Antonio Luciano BALLESTER**, nació en Buenos Aires el 26-10-1775, h. l. del

comerciante mallorquín D. **Antonio Ballester y Vidal**, nat. del lugar de Campos del Port, cerca de Manacor, Isla de Mallorca, quien fuera vecino de la parroquia porteña de la Concepción, y propietario a partir de 1801 de la "Vuelta de Rocha", en la desembocadura del Riachuelo, junto a las Barracas de Peña, y **de su primera cónyuge porteña Da. Andrea Ahumada y Medrano.**

Ballester fue fuerte chacarero y luego hacendado en Quilmes, su Juez de Paz en 1824. En su carácter de militar sufragó en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, por la causa patriota, adhiriéndose al voto del Tte. Cnel. D. Pascual Ruiz Huidobro. Tuvo enorme descendencia hasta nuestro días, en sus dos cónyuges, Da. Lorenza Medina en 1798 y Da. Inocencia Dunda Morales en 1831, y murió, luego de larga actuación militar, siendo Tte. Coronel de la Caballería Cívica desde 1830. Su fuerte vinculación con el pago de la Costa debió provenir cuando su padre el mallorquín D. Antonio Ballester y Vidal casó en segundas nupcias en 1788 con la sanisidrense Da. Candelaria Herrera y Ortiz.

(Cf: a. - "Hombres de Mayo" - Revista "Genealogía" N°13, Biografía de Antonio Luciano Ballester, por Carlos T. de Pereira Lahitte, pág. 61, Bs. Aires 1961; b. - "Los Ballester", por Diego Herrera Vegas, en Boletín N°178, del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, octubre noviembre 1992).

2. En cuanto al Comandante D. **Juan CLAVERIA**, éste era francés, de origen bearnés, afincado de largo tiempo en Buenos Aires y casado con una porteña. Cuando se realiza el padrón de extranjeros en Buenos Aires de 1804, con fecha 10 de octubre de ese año, él mismo declara ser natural de St. Marie de Escou, cerca de Oloron, en Navarra; católico, de 53 años, casado aquí con hija de D. Pedro Pavón; que desde los diez años de edad vivió en España, pasando desde Cádiz para acá en 1780 en la fragata mercante Nra. Sra. del Pilar, como criado de su capitán. Que tiene una quinta con útiles y "muebles de adorno y servicio de su casa", todo valuado en $2.000.

En efecto, fue casado y tuvo descendencia, con la criolla Da. **María Josefa Pavón y Ortega,** h.l. que fuera de D. Pedro Pablo Pavón y Vadillo, natural de Lebrija, Obisp. de Sevilla, comerciante en Bs. Aires donde testó tres veces, en 1797, 1808 y 1812 (**nombrando en los dos últimos a su yerno Clavería**) y de su cónyuge porteña Da. Benedicta Isabel Ortega y Esquivel.

(Cf: "Noticias sobre el aporte francés Isabel a nuestra integración familiar", por D. Hugo Fernández Burzaco, en Boletín N°32, diciembre 1972, del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas.)

ANEXO II:
LISTAS DE SARGENTOS, CABOS Y SOLDADOS DE LAS CUATRO COMPAÑIAS DEL CUERPO DE LABRADORES VOLUNTARIOS DE CABALLERIA - BUENOS AIRES, AÑO 1807

PRIMERA COMPAÑIA:

Sargento:

Santiago Reyes

Cabos:

Fernando Oros
José Acosta
Manuel José Alvarez
Bernardino López

Tambor:

Juan Gómez

Soldados:

José Vicente Ocampos
Diego Cleofé
Francisco Javier Cerrudo
Remigio Montes de Oca
Juan Rufino Casado
Juan Doroteo Allende
Juan López
Manuel Silvestre Barredo
Pascual Oro
Fernando Reyes
Francisco López
Celestino Cuadra
Santiago Cuenca
Juan Carrancio
Calixto Garros
José Serapio Córdoba
Atanasio Miranda
José Bruno Amado
Miguel Ignacio Orma
Francisco Javier Córdoba
Pedro Córdoba
Juan José Reyes
Manuel Chaure
Miguel Ignacio Homos
Marcelino Lalinde
Andrés García
Ignacio Cadiecha
Nicolás Arear
Toribio Hernández
Domingo Ceballos
Francisco Javier Núñez
Domingo Frías
Antonio Cabo

Francisco Lorenzo Fernández
Esteban Feijóo
José Pasos
Gregorio Soldana
José Antonio González
Francisco Javier Martínez
Juan Bautista Medina
Francisco Santiago Campusano
Pedro Pablo Aquino
Bernardo Sinforiano
José Antonio Barbosa
Pascual José Alvarez
Francisco Abelenda
Juan Gregorio Trejo
José Arista
Juan Gregorio Montes de Oca
Eugenio Suárez
Juan José Reyes
José Aguilar
Pedro Ignacio Sequeira
Pedro Nolasco Abrego
Isidro Moreno
Antonio Amar
Cipriano Cornelio Quinteros
Manuel Antonio Cueli
Buenos Aires, 13 de febrero de 1807

SEGUNDA COMPAÑIA:

Sargento:

Mariano Morales

Cabos:

Vicente Pereira
Miguel Guzmán
Andrés Rodríguez
Silvestre Arrúa

Tambor:

Pascual Gómez

Soldados:

Juan Pablo Guzmán
Andrés Casado
Angel Suárez
José Arce
Francisco González
Pedro Matos
Francisco Cipriano Caballero
José Vicente Rico
Juan Evangelista Gimeno
Francisco Villegas
José Tejada
Manuel Lucana
Juan Antonio Padín
José Rico
José Farias
Agustín de la Rosa
Pedro Gómez
Francisco Rodríguez
Felipe González
Feliciano Roca
Claudio Sosa
Juan Escobar
Juan Ramos
Francisco Rosa
Marcos Arista
José Benítez
José Caballero
Juan Miguel Villa
Pascual Cabrera
Vicente Correa
Juan Rivero
Martín Negrete
Francisco Caravallo
Francisco Arista
Juan Pablo Trejo

Esteban Ramírez
Francisco Bustos
Bernardo Rojas
Andrés González
Pascual González
Pedro Guzmán
Antonio Romero
Juan Bautista Balcón
Pedro Vera
José Sánchez
Ignacio Ríos

Buenos Aires, 14 de febrero de 1807

TERCERA COMPAÑIA

Sargento:

Calixto Silveira

Cabos:

Pedro Campos
Leandro Farias
Esteban Poveda
Martín Zorrilla

Tambor:

Ramón Vásquez

Soldados:

Bartolomé Salazar
Cecilio Valenzuela
Domingo Gómez
Eugenio Molina
Francisco Montaner
Francisco Olape
Gregorio Guzmán
Isidro Arce
Isidro Valenzuela
José Ludueña
Andrés Candelaria
Bartolo Salazar
Francisco Quiroga
Juan Manuel Pais
José Antonio Ramos
José Casimiro Prado
Juan Monteros
Manuel Pais
Miguel Frontán
Martín Duarte
Nicolas Pais
Nicolás Rodriguez
Pedro Bonifacio Córdova
Felipe Silveira
José María García
Pedro Sosa
Ramón Pais Santos Calpera
Teodoro Pérez
Esteban Cabrera
Narciso Cisneros
Félix José Monteros
Martín Rosendo
Julián Monteros
Roque Reinoso
Antonio Pizarro
Marcelino Arce
Santiago Zorrilla
Prudencio Araya
José Poveda
Juan de Dios Silveira
José Rosendo
Santiago Simonete
Juan Viña
Jacinto Arroyos
Francisco Miras
Miguel Estraño

Pascual Paez
José Ramón Paez
Pedro Juarez
Ubaldo Ortega
Andrés Valenzuela
Tomás Machin

Buenos Aires, 15 de febrero de 1807

CUARTA COMPAÑIA:

Sargento:

Bartolo Suarez

Cabos:

Cayetano Costal
Manuel Reyes
Juan Blanco Migues
José Cabena

Soldados:

José Ventura Vásquez
Toribio Gurgo (¿Burgos?)
José Domingo Márquez
José Esteban Ocampo
Miguel Castro
Jacinto del Valle
Justo Pastor Espínola
Pedro Pascual Vásquez
Gabriel Soto
Julián Burgos
Vicente Rivero
Gerónimo Varela
Leandro Reyes
Silvestre Reyes
Antonio Pereyra
Manuel Acosta
Isidro Gadea
Silvestre Saibo
Carlos Ribera
Felipe Rosende
Santiago Moraña
Santiago Navarro
Jacinto Salces
Juan Sardeto
José Navarro
Domingo Sánchez
Luis Peralta
Nolasco Gutiérrez
Dionisio Espíndola
Ignacio Díaz
Justo Díaz
Tomás Díaz
Florencio Gutiérrez
Francisco Fernández
José Aldana
José Eusebio de la Rosa
Blas Méndez
Tiburcio Méndez
Juan Cuitiño
Francisco Irrutia
Paulino Alvarado
Felipe Pessoa
Zacarías Arroyo
Casimiro Pizarro
Luis Vega
José Domingo Valdés
José de Villa
Cirilo Moraña
Melchor Reinoso
Marcos Navarro
Tomás Tapia
Juan Conegeno
Dionisio Zapata
Pedro Severino

Buenos Aires, 16 de febrero de 1807.

QUINTA COMPAÑIA

Sargentos:

Felipe Acosta
Fernando Acosta

Cabos:

Manuel López
Leonardo Francisco Nieves
Victoriano González
Lorenzo Aquino

Soldados:

Mariano Miraso
José Lino Marín
Felisberto Castillo
Lorenzo Méndez
José Morales
José Canabal
Nicolás Maldonado
Juan Acosta
Pedro Arce
Romualdo Amarilla
Saturnino Marín
Roque Reinoso
José Fernández
Pedro Fernández
Manuel López Barbosa
Manuel Paredes
Nicolás Medina
Mariano González
Manuel José Miranda
Manuel Gómez
Manuel Elías Ramos
Manuel Rafael Chaparro
Bartolo Rizo
Juan Andrés Lara
Fernando Quiroga
Domingo Ceballos
Juan José Orellana
Sebastián Ramos
Juan Anselmo Arce
Juan José Miranda
Clemente Marín
José Matos
Agustín Rodríguez
Juan Ferreyra
Isidro Moreno
Domingo Borracin
Pantaleón Sosa
Juan José Pastor
José Lorenzo López
Pedro Pablo Miranda
José Luciano Cidañes
Francisco Mota
José Mariano Aujar (¿Andujar?)
Juan Blas Bermúdez
Juan Ignacio Almada
Melchor Baltasar de la Rosa
Juan Antonio Padín
José Sánchez
Fermín Barrionuevo
José Ignacio Martínez
Jacinto Flores
Mariano González
Tiburcio Barbosa
José Benito Salcedo
Pascual Federico
Lorenzo Aguilar
Matias Rojas

Buenos Aires, 17 de febrero de 1807

SEXTA COMPAÑIA

Sargento:

Domingo Sánchez

Cabos:

José Prado
Juan Pío Garzón
Manuel Beloto
Pedro Alcántara Adarme

Soldados:

Manuel González
Mariano Jesús
Antonio Pacheco
Andrés Luna
José Acosta
Fernando Correa
Anastasio Estévez
Pedro Alcántara Estévez
Blas Barsola
Juan Carrera
Pedro González
Andrés Cuevas
Manuel de los Reyes
Esteban Vilchez
Blas José Franco
Juan Bautista Roldán
Basilio Fachini
Juan Pereyra
Leonardo Cabrera
Manuel Olivares
Nolasco Gutiérrez
Dionisio Espíndola
Domingo Sánchez
Francisco Fernández
Juan Pereyra
Pedro Drago
Eusebio Larrosa
Manuel Antonio González
Tomás Diaz
Juan José Arias
Santiago Garzón
Simón Montenegro
Manuel López
Florencio Cabrera
Francisco Diaz
Alejo Cuevas
Tomás Vega
Pedro Pablo Cardoso
Juan Tomás Vega
Juan José Ibarra
Pedro Advincula Mansilla
Francisco Méndez
Eugenio Velásquez
José Andan
Antonio Aldado
Francisco Machado
José Manuel Sosa
Jacobo de Otero
Manuel Requena
José Toso
Carlos Medina

Buenos Aires, 7 de febrero de 1807.

Carlos Gardel en San Isidro

Pedro E. Rivero

La historiografía sanisidrense ha registrado la presencia de Carlos Gardel en dicha localidad. La Asociación Hijos y Amigos de San Isidro colocó el 24 de junio de 1989 una placa de mayólica en la entrada del Teatro de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de San Isidro, ubicado en la calle Martín y Omar 399, recordando que allí actuó Gardel en 1933.

Las biografías del Zorzal, escritas por Simón Collier (1) y Miguel Angel Morena (2), permitieron establecer que Gardel estuvo presente en San Isidro - al margen de lo aportado por la entidad aludida -, en dos oportunidades y en lugares que no coinciden con el Teatro en cuestión.

El periódico **La Razón de San Fernando**, en su número del 15 de diciembre de 1926, escribió: "El domingo próximo se realizará en san Isidro una fiesta de camaradería organizada por el personal de la casa Max Gluksmann, de la Capital Federal, en oportunidad de celebrar el nuevo año". No olvidemos que Gluksmann se había destacado en el comercio del cinematógrafo y el fonógrafo. Gerente de la antigua Casa Lepage pasó a ser su propietario, conjuntamente con sus hermanos Enrique, Carlos y Bernardo.

En el campo discográfico - sin dejar de representar a reconocidas marcas extranjeras - , creó un disco de sello propio: el Nacional - Odeón. En dicho sello, Gardel grabó acústicamente sus interpretaciones desde 1917 y, a partir de 1925, sus grabaciones eléctricas.

El 18 de diciembre, el periódico mencionado recordó: "Como lo hemos anticipado, mañana se realizará en San Isidro un pic-nic que organiza la conocida casa Max Gluksmann, de la capital federal, en obsequio de su personal y con motivo de las fiestas de navidad. Se anuncia que concurrirán numerosas familias, prestando su concurso a la fiesta las orquestas Canaro, Firpo, Lomuto, Ricardi y Fresedo, y el dúo nacional Ruiz-Acuña".

Tal como estaba previsto, el 19 de diciembre se realizó una fiesta campestre en la

localidad de San Isidro. Estuvieron presentes los hermanos Gluksmann, José Razzano, Carlos Gardel, José Ricardo, Guillermo Barbieri, José González Castillo, Francisco Maschio, Juan Maglione, Francisco Canaro, Roberto Firpo, Osvaldo Fresedo, Francisco Lomuto, Francisco García Jiménez, Eduardo Armani y Augusto Espinosa, entre muchos otros.

Según Morena, las orquestas de Canaro y Lomuto amenizaron la grata y multitudinaria reunión. Es altamente probable que el dúo Gardel - Razzano haya interpretado varias piezas para el deleite de los presentes. Aún resta establecer el lugar preciso donde se llevó a cabo el evento. (3)

Hacia 1922, Gardel conoció al prestigioso cuidador de caballos de carrera Francisco Maschio (el brujo de Olleros). Rápidamente surgió entre ambos una entrañable amistad. El inolvidable artista comenzó a frecuentar las tertulias nocturnas que se llevaban a cabo en el stud Yeriuá de maschio, ubicado en Olleros 1664, Belgrano. Los asados, las partidas de truco y los diálogos risueños se alternaban con las canciones interpretadas por la voz abaritonada y aterciopelada de Carlos Gardel.

Hacia fines de octubre de 1933 sólo restaba una semana para que Gardel viajara a Francia y a los Estados Unidos de Norteamérica. El domingo 5 de noviembre, Francisco Maschio organizó una despedida para Gardel en su stud ubicado en las cercanías de Las Lomas de San Isidro. Los guitarristas Pettorossi, Barbieri, Riverol y Vivas estuvieron presentes, así como Delfino, Ireneo Leguisamo, César Ratti, Edgardo Donato, Antonio Sumage, Di Palma, Peluffo, Félix Gutiérrez, Berazategui y numerosos miembros del centro gauchesco Leales y Pampeanos. El catedrático inglés de la Universidad de Essex, Simón Collier, autor de una completa biografía de Carlos Gardel, cita a la revista **Síntesis**, del mes de noviembre de 1933, donde aparece en su página 51 una fotografía de la reunión, harto cómica: Gardel y Leguisamo fingen tocar el bandoneón en la banda de Donato, allí presente, con algunos violinistas igualmente falsos alineados detrás de ellos. (4). Al día siguiente, Gardel realizó sus últimas grabaciones eléctricas en Buenos Aires.

Aún restan repositorios que deben ser sometidos a una observación documental. No es difícil que se registre la presencia de Carlos Gardel en otros eventos en el bucólico San Isidro.

BIBLIOGRAFIA

(1) Collier, Simón: "Carlos Gardel. Su vida, su música, su época." Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1992.

(2) Morena, Miguel Angel: "Historia artística de Carlos Gardel". Ed. Corregidor. Buenos Aires. 1991

(3) Morena, Miguel Angel: O.C., pág. 96

(4) Collier, Simón: O.C., pág. 182

Un gran médico del viejo San Isidro Enrique Williams Alzaga

Se llamaba Luis Manzone. Había nacido en la pequeña aldea de San Martino D'Agri, situada a unos doscientos kilómetros al sur de Nápoles, el 9 de abril de 1855; pertenecía a una estimada y honorable familia que, desde muchísimos años atrás, se dedicaba al cultivo de la vid en un apartado rincón de la montaña.

Inteligente y ambicioso - le resultaba chico el escenario - resolvió, en plena juventud, seguir la carrera de medicina y trasladarse después a América, a Buenos Aires, ciudad pujante y llena de encanto, según las cartas que desde allí se recibían. Laureado al graduarse en la Universidad de Nápoles, contrajo matrimonio con una antigua novia, originaria también de San Martino D'Agri, y acompañados por un viejo tío sacerdote, Francisco Manzone, hermano mayor de su padre, que lo protegió siempre, se embarcaron los tres hacia la Argentina.

Luis Manzone se estableció algún tiempo, como médico, en el pueblo de Las Heras, mientras su tío Francisco lograba obtener una capellanía en San Isidro. Luis, ya con una hija pequeña, se trasladó de inmediato junto a aquel y así es que lo vemos aparecer en el pintoresco pueblo de la costa en febrero de 1883. No bien llegado difunde una circular que dice: "Señor: el doctor en cirugía y medicina que suscribe, Luis Manzone, tiene el honor de participar a Ud. de haberse establecido en este pueblo de San Isidro y ofrece sus servicios profesionales tanto en su propia casa como a domicilio, recibiendo avisos en su morada, sita en la calle Belgrano 32". Mas adelante, y aparte, añade, como subrayándolo: "El ejercicio profesional es gratis, absolutamente, para los pobres". Este principio fue uno de los que rigió su vida, y lo practicó, sin desmayo, hasta el final de su existencia. Se hizo conocer de inmediato. Tenía "ángel", como dicen los españoles. Simpático, bondadoso, sus diagnósticos certeros lo llevaron bien pronto a la popularidad y no había vecino en el pueblo - pobre o rico - que lo ignorase o prescindiese de él, no sólo como médico sino también como consejero o amigo insustituible.

Al hablar del doctor Manzone no podemos dejar de referirnos a la Sociedad de Socorros de San Isidro, a la cual aquel estuvo estrechamente vinculado desde el primer momento. El 9 de diciembre de 1872 la señora María Antonia Beláustegui de Cazón fundó,

con un grupo de distinguidas matronas, dicha sociedad, para alivio de los desheredados. Las comisiones directivas fueron nombrándose sucesivamente y la sociedad siguió su marcha de progreso costeándose a sí misma. En 1883 fue elegida presidenta doña María Varela de Beccar. Esta señora, no bien se hizo cargo del puesto, tuvo la preocupación de fundar un asilo y un hospital que hasta entonces no existían. El asilo pudo inaugurarse el 15 de mayo de 1892, pero no así el hospital, cuya ejecución fue mas lenta; se tropezaba a cada momento con dificultades casi insalvables para continuar la obra. Sólo pudo realizarse su inauguración el 13 de junio de 1909. Respecto del hospital, si bien es cierto que la señora de Beccar inició la construcción del edificio, éste quedó paralizado poco después, y fue el doctor Manzone quien se hizo cargo de proseguir la tarea hasta el fin. Dice una carta de puño y letra de doña Juana Bustamante de Giménez: "María Varela de Beccar fue la iniciadora de su construcción", pero más adelante añade: "El doctor Luis Manzone, quien en su vida de médico había constatado la necesidad de un hospital, consiguió a su tiempo recursos especiales para ampliarlo según las exigencias de la época y dotarlo de elementos indispensables para su funcionamiento". Por otra parte, existe un documento, hoy en poder de los nietos del doctor Manzone, firmado por los personajes más representativos de San Isidro, donde puede leerse: "La Sociedad Socorros de San Isidro quiere perpetuar en este pergamino su gratitud hacia el doctor Luis Manzone, fundador y organizador de este hospital, al que ha prestado constantemente el concurso de su inteligencia, todo el favor de ciencia y una dedicación desinteresada y permanente". Lleva por fecha 13 de junio de 1919.

Fue el doctor Manzone director del hospital, presidente de la Asociación Italiana; se contó entre los primeros benefactores de la Asociación Española de Socorros Mutuos; fue presidente del Consejo Escolar; integró el Concejo Deliberante local; figura en la lista como primer integrante de la Comisión del Centenario; fue uno de los padrinos de la ceremonia de la bendición y colocación de la piedra fundamental del actual edificio de la Biblioteca Popular' integró la Comisión pro homenaje al Dr. Manuel Obarrio, es decir se identificó en tal forma con la población que intervino en todo su desenvolvimiento y fue solicitado para toda acción de progreso y desarrollo de la misma.

Tuvo durante todos los años de su actuación una clientela excelente. Como es sabido, a San Isidro se le llamó el Versalles porteño; allí y a las quintas de sus alrededores concurría lo más granado de la sociedad de Buenos Aires durante los meses veraniegos. Figuraban entre sus pacientes don Juan Cobo, doña Isabel Armstrong de Elortondo, Mercedes Aguirre de Anchorena, Eloísa Frías de Martínez de Hoz, Elena Frías de White, María Vivot de Moreno, Josefina Seeber de Travers, Florencia Lezica de Tomkinson, Emilio Vernet e infinidad de otros. Atendía también a mi abuela, doña Celina Piñeyro de Alzaga; la visitaba con frecuencia con Martínez, en el viejo quintón de la Costa. Allí lo veía yo siendo muy chico, y desde entonces no se me ha borrado su imagen. Era más bien bajo, fornido, con su cabeza bien plantada entre sus hombros robustos; los ojos oscuros, la nariz aguileña. Llegaba siempre en su clásico carruaje (un cupé tirado por un caballo tordillo, y se lo veía aparecer desde lejos por la calle de entrada, una extensa calle de paraísos frondosos). Los días de lluvia, para facilitarle la

visita, mi abuela lo hacía buscar en una americana alta, verdosa, de ruedas coloradas, arrastrada por una yunta de briosos zainos. Prolongaba a veces su visita en el corredor de la quinta que miraba hacia el parque; hablaba de los acontecimientos del día, de los hombres del momento, de los adelantos del pueblo; hablaba mucho de árboles, de los viejos ejemplares existentes en los jardines que visitaba. Solía quedarse hasta el anochecer, hasta esa hora silenciosa, en que, de tanto en tanto, oíase el grito lento de los pavos reales y en que las primeras luciérnagas comenzaban a chispear entre la sombra tenebrosa de los cipreses.

Tuvo gran amistad con mi padre, amistad que posiblemente databa de cuando éste fue intendente de San Isidro, y lo veía a menudo en las reuniones de la Municipalidad; mi padre fue quien hizo plantar, entre otras calles de álamos y paraísos, la gran avenida de tipas que aún hoy subsiste; iba en sus principios desde las puertas de la iglesia (hoy la catedral) hasta el partido de Vicente López. El doctor Manzone evocaba con frecuencia a mi padre la figura de doña Florentina Ituarte de Costa, que era también gran amante de los árboles y de las flores, y cuya personalidad había impresionado a aquel profundamente; era la madre del doctor Eduardo Costa, ilustre hombre público, cuya estatua se levanta hoy en día en los jardines de Palermo. Manzone la atendía y era ella uno de sus predilectos pacientes. Vivía en una antigua quinta, sobre la barranca; había sido célebre por su belleza, y al cumplir los treinta y tantos años, cuando las primeras arrugas comenzaban a surcar su rostro y cuando comprendió su decadencia, se encerró para siempre en su bella heredad, acompañada de su hijo, para no dejarse ver de la gente y dejar en la imaginación de cuantos tuvieron oportunidad de tratarla el recuerdo de su incomparable.

Tapó los espejos como la condesa de Castiglione - la bonita condesa que Cavour envió a Compiegne para seducir a Napoleón III - y no salía sino al atardecer para ocuparse de sus plantas y de sus flores, y para complacerse en el cuidado de sus invernáculos numerosos. En verano, con las primeras luces, precedida de una muchacha morena que con un farol le alumbrara el camino, descendía lentamente la rústica escalinata para tomar su baño en el río. Cuando el doctor Manzone la auscultaba, debía hacerlo previa la media luz en su aposento y retirarse cuando ella así lo ordenaba. Vivió 104 años. En un almuerzo político que el doctor Costa ofreció en la quinta, mi padre, que concurrió a él como invitado, llegó a percibir su voz - su voz era dulce y enérgica al mismo tiempo - cuando daba las órdenes pertinentes del caso, siempre oculta detrás de las celosías entornadas.

El doctor Manzone refería muchas anécdotas de las viejas familias de San Isidro y se complacía en recordarlas. Solía también referirse con frecuencia a los grandes médicos de aquel entonces, los médicos del 80, como los llamó Osvaldo Loudet en un artículo reciente: José Penna, José María Ramos Mejía, Eugenio Uballes, Eduardo Holemberg, y sobre todo Ignacio Pirovano, por quien tenía gran admiración - de más está hablar de su fama no sólo entre nosotros, sino también en el extranjero, donde resonó su nombre durante años -. Recordaba a menudo al anciano presbítero Diego Palma héroe de la cruzada contra el cólera, a Manuel Martín y Omar, a Bartolomé Márquez, a Manuel Obarrio, a Monseñor Francisco Alberti y a muchos otros personajes célebres de la localidad. Durante las horas libres leía especialmente obras de medicina y filosofía. Conocía los grandes escritores latinos y recitaba de memoria largos trozos de la Divina

Comedia. Nunca dejaba de intercalar en sus charlas frases de autores célebres; D'Annunzio, Lamennais, Deschanel, Barrés, Bernard Shaw, contaban entre sus favoritos. Poseía el sentido del humor y tenía también el talento de rememorar con emoción el pasado. Pero era siempre parco en el decir. En él se cumplía el pensamiento de Chéjov: "La brevedad es la hermana de la inteligencia".

Nadie que haya vivido a fines de siglo en San Isidro podrá evocar el pintoresco pueblo sin ver dibujarse en la lejanía - como un sueño velado - la figura clásica de su médico, de su gran médico, que tanto se había sacrificado por sus pacientes (una calle muy importante del pueblo lleva hoy su nombre). Jamás desaparecerá el recuerdo de su infinita bondad al señalar una época, el recuerdo de su corazón generoso, de su lucha incansable contra el dolor y el sufrimiento

Un pintor del Renacimiento lo hubiese representado en el balcón de su residencia - situada cerca de los Tres Ombúes - con la barranca abrupta al pie. Matizada de tilos, retamas y espinillos, con algunos caseríos y ombúes dispersos a la distancia, y luego, más lejos, más allá de todo poblado, detrás de la línea sinuosa de los sauces y de los ceibos, el espacio abierto, infinito, luminosos del río.

INDICE

- Don Pedro Llorens.....Pág. 9
Hernán Carlos Lux-Wurm

- Eduardo De Martino (1838-1912)
Un pintor marinista napolitano
Pedro E. Rivero.....Pág. 13

- El cuerpo de Labradores y Quinteros
Julio M. Luqui Lagleyze.....Pág. 53

- Carlos Gardel en San Isidro
Pedro E. Rivero.....Pág. 69

- Un gran médico del Viejo San Isidro
Enrique Williams Alzaga.....Pág. 73